el Mensajero de la Luz

Lucifer®

Para los buscadores de la verdad

Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias

Enseñanzas Esotéricas Parte 5 y 6 de G. de Purucker

¿Cómo prevenir las epidemias mentales

La sabiduría universal en el lenguaje de las matemáticas

La teosofía en la naturaleza: ¿Tiene el ser humano un sentido magnético?

Viajar a Marte

Publicada por la Fundación I.S.I.S. (International Study-centre for Independent Search for truth)

Contenido Lucifer — Mensajero de la Luz

No. 3 | Diciembre 2021

Editorial
p. 72

Enseñanzas Esotéricas Volúmenes 5 y 6 de G. de Purucker
p. 73

En nuestra serie de reseñas de los doce volúmenes de las Enseñanzas Esotéricas de Gottfried de Purucker, analizamos ahora los volúmenes 5 y 6: Las jerarquías y la doctrina de las emanaciones, y Los mundos invisibles y sus habitantes. Esta serie proporciona una guía inestimable a todos los que buscan transmitir la Teosofía a sus semejantes de una manera pura y perspicaz.

Henk Bezemer

¿Cómo prevenir las epidemias mentales?
p. 77

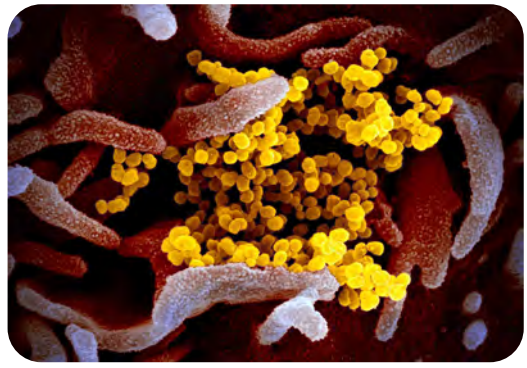
¿Existen paralelismos entre un virus físico que se propaga por el mundo y un virus mental que infecta nuestro pensamiento? Y si es así, ¿cómo podemos prevenir las epidemias mentales? Sobre esta cuestión tan actual, Herman C. Vermeulen pronunció una conferencia en noviembre de 2020, que los editores han editado para su publicación.

Herman C. Vermeulen

La sabiduría universal en el lenguaje de las matemáticas
p. 86

¿Por qué la teoría de los números y la geometría fueron partes importantes de la formación espiritual de un discípulo durante muchos siglos? En un artículo anterior, exploramos las raíces de las matemáticas. En este artículo examinamos si podemos encontrar las tres proposiciones fundamentales de la Sabiduría Universal, la Teosofía, reflejadas en las matemáticas?

SC



Los virus COVID-19 emergiendo de la superficie de las células humanas.

La Teosofía en la Naturaleza
¿Tiene el ser humano un sentido magnético?
p. 93

¿Tenemos un sentido magnético, como algunos animales? Basándonos en los conocimientos teosóficos sobre la naturaleza y el funcionamiento de la consciencia, combinados con los interesantes resultados de recientes investigaciones, estamos un paso más cerca de una respuesta.

Henk Bezemer

Viajar a Marte
p. 96

¿Es la emigración a Marte la solución a los problemas de la Tierra?

Barend Voorham

Preguntas & Respuestas 100

- ¿Cómo de reales son los sueños?
- El papel de nuestro intelecto
- Asombro e intuición
- Practique lo que predica

Editorial

Vivimos en tiempos dinámicos. La vida en 2021 es muy diferente a la de hace unos años. Los ordenadores e Internet ocupan un lugar cada vez más dominante en la sociedad. Las videoconferencias, en parte debido a la influencia de la pandemia de Corona, han despegado.
Ahora bien, estos avances técnicos no son en sí mismos malos o buenos. Es el motivo con el que se utilizan el que determina su utilidad final para la humanidad. Todo se reduce a nuestra mentalidad, a nuestro pensamiento. El ser humano es un pensador.
Es muy importante controlar su pensamiento si no quiere ser presa de una epidemia mental, que puede hacer mucho más daño que la pandemia de Corona. Los pensamientos pueden ser como bacterias o virus, pueden propagarse con la velocidad del rayo. Especialmente el pensador no consciente puede fácilmente "infectarse" con ciertos pensamientos. Esto se explica en detalle en el artículo "Cómo prevenir las epidemias mentales".

Que los desarrollos técnicos también pueden contribuir a la difusión de los pensamientos teosóficos -lo que nos parece obviamente muy beneficioso- lo demuestra *Lucifer, el Mensajero de luz*, que se distribuye en muchas partes del mundo gracias a Internet. Así, gracias a nuestra revista, y también a las charlas en inglés que se pueden encontrar en nuestro canal de YouTube, los estudiantes se han inscrito en nuestro curso Pensar de forma Diferente.
Además, en octubre empezamos a dar charlas los domingos por la tarde (19:30 horas), que se pueden comentar el domingo siguiente. Todo ello también gracias a los logros de Internet. En otra parte de este número encontrará más información al respecto.
Sin duda, los nuevos avances técnicos no tienen el efecto de superar la Sabiduría Antigua. En el segundo artículo de la serie sobre las matemáticas, se plantea la cuestión de si las tres proposiciones fundamentales de la Sabiduría Universal se reflejan en las matemáticas; una cuestión que es tan pertinente hoy como hace miles de años.

Los avances técnicos también han contribuido a un fuerte aumento del uso de combustibles fósiles. Esto, así como el creciente consumo de carne, contribuye a la emisión de CO_2, lo que provoca el calentamiento global. El clima, la pérdida de biodiversidad y otras cuestiones internacionales son percibidas por algunos como problemas tan insolubles que están considerando seriamente la posibilidad de emigrar a Marte. En un artículo sobre este tema, se afirma claramente que esto no puede ser una solución, sí, incluso se plantea la cuestión de si el Hombre real podría ir a Marte en absoluto.

En nuestra serie sobre las *Enseñanzas Esotéricas* de Gottfried de Purucker, tratamos los volúmenes 5 y 6, titulados *Las jerarquías y la doctrina de las emanaciones*, y *Los mundos invisibles y sus habitantes*. Aunque se trata de pensamientos muy exaltados, estos dos volúmenes tienen ciertamente un componente muy práctico: aprenderás a explicar la Teosofía a los demás. También esto no ha perdido nada de su actualidad.
Nuestra sección sobre Teosofía y Naturaleza responde a la pregunta de si nosotros, como los perros por ejemplo, tenemos un sentido magnético.

Por último, volvemos a responder a algunas de las preguntas que nos han planteado, incluida la interesante cuestión de hasta qué punto los sueños son reales.
Esperamos que este número de *Lucifer* estimule nuevas reflexiones, nuevos estudios, que puedan suscitar nuevas ideas o nuevas preguntas. Esperamos que las compartan con nosotros. Es en la interacción con los demás, que la Teosofía se vuelve más clara para todos.

Los editores

Henk Bezemer

Enseñanzas Esotéricas Volúmes 5 y 6 de G. de Purucker

En nuestra serie de reseñas de los 12 volúmenes de las *Enseñanzas Esotéricas* de Gottfried de Purucker, analizamos ahora los volúmenes 5 y 6, titulados *Las Jerarquías y la Doctrina de las Emanaciones*, y *Los Mundos Invisibles y sus Habitantes*. Esta serie contiene instrucciones inestimables para todos los que se esfuerzan por transmitir la Teosofía a sus semejantes en forma pura, coherente y comprensible.

Ideas clave

» El volumen 5 de las *Enseñanzas Esotéricas* describe cómo una jerarquía cósmica de seres emana del ser cúspide que es la fuente y el núcleo de la misma. En resumen, explica lo que entendemos por *emanación.*

» El volumen 6 describe la estructura interna y externa del cosmos: las esferas de existencia y sus habitantes, en todos sus grados de desarrollo evolutivo.

» En este artículo mostramos algo de la riqueza de visión y comprensión que puede extraerse de estos volúmenes, citando algunos ejemplos.

En estas doce *Enseñanzas Esotéricas*, que la Fundación I.S.I.S. publica en su edición más original, G. de Purucker explica la Teosofía de forma clara. Aquellos que estudian regularmente estos libros con atención, notarán que se equipan mucho mejor para entender las ideas que hay detrás de grandes obras como *La Doctrina Secreta* y *La Voz del Silencio* de H.P. Blavatsky: no sólo los principios teosóficos sino también sus elaboraciones.
En los volúmenes 5 y 6, al igual que en los otros volúmenes, G. de Purucker aporta claridad donde había confusión. Elimina los malentendidos, conecta varias enseñanzas en un solo punto de vista y proporciona pistas hacia enseñanzas más profundas. Esto último lo hace según el método consagrado: estimulando el pensamiento independiente del estudiante mediante un alimento sugestivo para el pensamiento.

La estructura de la serie

¿Dónde debemos colocar los volúmenes 5 y 6 en relación con los volúmenes 1 a 4? Los volúmenes 1 y 2 sientan las bases éticas de todos los demás. Tratan de la actitud que debemos adoptar para asimilar el conocimiento más esotérico, incluida la responsabilidad que conlleva, y aplicarlo responsablemente. El volumen 3 trata del Espacio, la Duración y la causa de la ilusión. En definitiva, los conceptos más fundamentales que podemos imaginar. En el volumen 4, G. de Purucker describe las fases de nacimiento de los sistemas solares y los planetas, y el enorme papel del zodiaco. También aborda la doctrina de los ciclos, entre ellos el ciclo de reencarnación, al que están sometidos todos los seres vivos.
Los volúmenes 5 y 6 siguen en esta línea. El volumen 5 describe cómo una jerarquía cósmica de seres emana (a menudo traducido como "fluye", pero es mucho más que eso) del Ser Superior, que es su fuente y su núcleo. Por lo tanto, explica lo que entendemos por *emanación*. Si el Volumen 4 explica las doctrinas teosóficas sobre Soles y Planetas de una manera más científica, el Volu-

men 5 se sumerge más en el lado *causal* de ese proceso: los procesos de consciencia que hacen que todo funcione.
El volumen 6 describe la estructura interna y externa del cosmos: las esferas de existencia y sus habitantes, en todos sus grados de desarrollo evolutivo. En realidad, los seres cósmicos no "habitan" estas esferas cósmicas, sino que las *forman*, las constituyen, pues no hay mundos separados de los seres que los componen.
Por cierto, escribimos conscientemente cosmos con c y no con k, porque G. de Purucker distingue cosmos y kosmos. Por kosmos se refiere a una galaxia con todas sus esferas exteriores e interiores, y por cosmos a un sistema solar con todas sus esferas, es decir, una jerarquía de vida mucho más pequeña.
A continuación, daremos algunos ejemplos de la riqueza de visión y comprensión que podemos extraer de los volúmenes 5 y 6. Esperamos que esto le ayude a decidir si va a estudiar usted mismo estas enseñanzas universales.

Volumen 5: cosmogonía esotérica

El volumen 5 trata principalmente de la *emanación*: el proceso de una entidad líder que se manifiesta en una jerarquía de entidades menos desarrolladas. Estos seres menos avanzados son atraídos por la esfera de influencia que fluye desde la consciencia de esta entidad líder. Se podría comparar dicha esfera con un campo magnético, irradiado desde un imán.
Todo ciclo en la Naturaleza comienza con el proceso de emanación. Nuestro propio nacimiento en esta encarnación comenzó como una emanación de nuestra propia consciencia. Este es también el caso del nacimiento de un Planeta o de un Sistema Solar, o de un pequeño átomo - o de cualquier otro ser. Por lo tanto, es una enseñanza fundamental.
Para comprender la emanación, nos dice G. de Purucker, debemos darnos cuenta de que los seres son centros de consciencia (mónadas) y en esencia ilimitados, sin dimensiones. En el momento en que se intente imaginar esto como una imagen mecánica material, se perderá.
Un ser humano completo, por ejemplo, es un núcleo espiritual del que fluye una parte mental-psicológica, de la que fluye un instrumento o cuerpo temporal. Si te comparas con un coche que incluye un conductor, debes darte cuenta de que el "coche" a través del cual funciona tu consciencia es una parte viva de ti mismo. Se compone de otros innumerables seres, que nacen en la esfera de influencia de tu consciencia. La imagen del caracol con su concha autocreada es quizás un poco mejor - siempre y cuando tengamos en cuenta que la concha es un instrumento *vivo*: una estrecha cooperación de muchos seres, unidos y dirigidos por tu consciencia.
Además, G. de Purucker describe en el volumen 5 el estado en el que se encuentran todos los seres durante los pralayas cósmicos, es decir, entre dos períodos de manifestación. Un pensamiento muy especial es que las partes más altas de la jerarquía cósmica se encuentran en un estado de actividad espiritual muy intenso durante los pralayas. Todos los seres menos desarrollados experimentan este estado como "unidad ilimitada".
Ese estado de pralaya también se llama *Swabhavat* en sánscrito. Es la raíz de todas las cosas, la esencia que llena todo el Universo. En Swabhavat, cuando llega el momento de un nuevo ciclo de manifestación, Fohat (Vitalidad Cósmica) y Mahat (Mente Cósmica) se despiertan. Desde el principio, Fohat es guiado por Mahat. De Mahat fluyen 7 (o 10 o 12) rayos, llamados Logoi (plural de Logos): seres cósmicos que son la fuente de todas las jerarquías inferiores
Pero detrás de la Mente Cósmica se encuentra el Buddhi Cósmico, y detrás de éste la Mónada Cósmica Única. Estos forman una trinidad, un "tres en uno", a menudo llamado primer, segundo y tercer Logos. Podemos reconocer esta trinidad en los escritos de casi todas las principales religiones y filosofías, por ejemplo, como Padre - Madre - Hijo, Brahmā - Vishnu - Shiva, el Pensamiento oculto - la Voz - la Palabra, y muchas otras tríadas divinas similares. Cada plano, cada ser tiene sus propios tres Logoi. Así, el proceso fundamental se repite en todas partes en miniatura.
G. de Purucker explica cómo se manifiesta el Fohat en los fenómenos físicos que observamos a nuestro alrededor. Y discute el significado del término *Aeones*, un término utilizado a menudo por los pensadores místicos de principios de nuestra era, los gnósticos. Esos aeones son, de hecho, grupos de seres divinos que forman el "tronco" y las "grandes ramas" del árbol cósmico de la vida, del que fluyen todas las demás divisiones del cosmos.

Volumen 5: la doctrina swabhāva

La segunda parte del volumen 5 trata de la doctrina del *swabhāva*, del "autoconocimiento". El término tiene dos significados relacionados. El primero es: todo ser nace por su propio impulso, impulsado por sus propias capacidades innatas de desarrollo. El segundo significado -que es de hecho una consecuencia del primer aspecto- es que todo ser tiene su propia característica inherente. Es siempre esta característica interna, la que se manifestará.
Por lo tanto, vemos una variedad ilimitada de seres en evolución en el cosmos, todos ellos con sus propias características siguiendo su propio camino evolutivo. Y sin em-

bargo, el cosmos es una unidad integral. La multiplicidad manifiesta la unidad...

Ahora G. de Purucker aplica la doctrina del swabhāva a la naturaleza compuesta del Hombre - las mónadas de los diversos niveles de desarrollo. Estas mónadas, estos centros de consciencia que juntos forman el Hombre, tienen cada uno sus propias características. Y como trabajan tan estrechamente, formando un todo, cada mónada contribuye a la *característica global* compuesta de ese individuo. Esto muestra la responsabilidad que tenemos los egos humanos por los seres de nuestra naturaleza inferior, y en cierto modo también por nuestra naturaleza superior.

Un ser humano, dice gráficamente G. de Purucker, puede compararse a una lira con siete cuerdas. Estas cuerdas vibran con el viento universal que sopla a través de ella. Las enseñanzas del *swabhāva* nos muestran, cuando se estudian cuidadosamente, cuán fundamentalmente entrelazados estamos con el universo, con todos los planos del universo. Es nuestro gran futuro como seres humanos llegar a ser autoconscientes activos en todos los niveles, en todos los swabhāvas, de nuestra naturaleza interior. Entonces nos habremos convertido en dioses autoconscientes.

Las siete características principales de la consciencia - ātman, buddhi y los otros cinco principios - están relacionadas con los siete colores y los siete tonos. De hecho, todos ellos son vibraciones. Cada ser ha desarrollado su propio carácter y, por tanto, canta su propia canción e irradia su propio color. Y como cada ser está compuesto por innumerables seres, se puede hablar de una especie de milagrosa sinfonía musical y de una brillante composición de colores. De hecho, el sonido y el color siempre van juntos (no sólo con el rayo).

Un punto éticamente importante es éste: G. de Purucker muestra que una persona cuya característica principal es el buddhi (el principio de perspicacia) no necesita ser más noble que alguien cuya característica principal es el deseo. Si este último piensa y vive en el lado universal y compasivo del principio del deseo, en realidad es mucho más activo espiritualmente que alguien que vive en los subelementos inferiores de buddhi. Así pues, cada ser humano, independientemente de la característica básica que tenga, puede vivir en las partes espirituales de la misma. ¡Un pensamiento muy inspirador!

Volumen 5: arquitectos and constructores

La tercera parte del volumen 5 trata de las llamadas *dos jerarquías cósmicas*. En *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky distingue entre los arquitectos y los constructores entre los seres espirituales. Los que ponen los cimientos, los arquitectos, y los que elaboran y dan forma a esos cimientos, los constructores.

G. de Purucker explica que arquitectos y constructores son conceptos relativos. Por muy desarrollado que esté un ser divino, comparado con un ser aún más desarrollado es un constructor, que sigue las pautas generales de ese ser superior. Así pues, un ser al que actualmente podemos llamar constructor, se convertirá un día en arquitecto - lo que ya es en esencia AHORA- y, sin embargo, se le podrá llamar de nuevo constructor, cuando pase a formar parte activa de una jerarquía más divina.

G. de Purucker también explica un poco más sobre los *Lipikas*, los misteriosos seres conocidos como los "registradores del Karma". Son los primeros seres que se activan cuando un cosmos despierta y están activos en el plano cósmico más elevado. Como todos los demás seres están dentro de su esfera de influencia, cada acción de cada ser, hasta el más pequeño movimiento de los dedos, se imprime en esa esfera. Una vez impresa, cada causa producirá inevitablemente sus efectos, exactamente de acuerdo con el carácter y la fuerza de la causa. Los llamados *cuatro Mahārajas* en la mitología India son una designación de los cuatro grupos de *Lipikas* que abarcan los cuatro planos más bajos del cosmos.

Volumen 6: los fundamentos de los elementos cósmicos

En esta primera parte del libro 6, vemos cómo la Naturaleza *se despliega maravillosamente desde una unidad* hasta una serie ordenada de planos de existencia. Y por Naturaleza entendemos todos los planos de existencia, desde los relativamente divinos hasta los materiales. Del plano más alto emana el segundo más alto, y de éste el tercero más alto, y así se despliega paso a paso un universo completo. Esto continúa hasta que se alcanza el punto más bajo y se inicia el "camino de vuelta a la unidad" evolutiva. Los seres humanos podemos familiarizarnos con todos los reinos cósmicos porque, al ser hijos del cosmos, llevamos todas las fuerzas y sustancias de esos reinos dentro de nosotros.

G. de Purucker presta especial atención al significado de los *elementos* de los antiguos: Éter, Fuego, Aire, Agua y Tierra, así como a los seres que habitan en estos elementos, llamados habitualmente los *elementales*. Estos elementales son seres que se encuentran en el inicio de su desarrollo. Por así decirlo, acaban de entrar en el primer peldaño, el más bajo, de la escala de la vida cósmica. Estos elementales

ponen los cimientos sustanciales en el nacimiento de un Sistema Solar o de un Planeta. Sobre esta estructura básica, los seres más avanzados pueden construir.

Volumen 6: los planos cósmicos: lokas y talas

Todo en la naturaleza está vivo. Por tanto, los planos cósmicos son *de hecho estados de consciencia*. Se les conoce con diferentes nombres en las diversas tradiciones: principios, tattwas, esencias, elementos, mundos, lokas, talas, prakritis, vikritis, etc. En esencia, se refieren a lo mismo, pero cada término enfatiza otro aspecto. Por ejemplo, los principios y lokas se refieren más al lado de la consciencia, el lado energético de estos planos, y los elementos y talas se refieren más al lado sustancial. Pero ambas caras son como las caras de una moneda: la mente y la materia son inseparables la una de la otra. Los lokas y talas deben considerarse como dos polos de un mismo campo magnético.

G. de Purucker muestra cómo, con la ayuda de la Teosofía, podemos comprender las diversas enseñanzas de las escuelas filosóficas de los hindúes y budistas sobre este tema y reconocer en todas estas descripciones la misma enseñanza fundamental. Las aparentemente enormes diferencias entre las divisiones 3, 4, 5 y 7 del cosmos son en realidad darśanas: puntos de vista.

Todos los planos del cosmos emanan de la Vida ÚNICA y, por lo tanto, están conectados inseparablemente entre sí. Cada plano, esfera de vida o combinación loka-tala, por lo tanto, lleva las características de todas las demás áreas, como sus características dentro de sí mismo. A través de sus sub-características, cada plano resuena, por así decirlo, más o menos con los eventos en todos los demás planos. Los planos interactúan constantemente entre sí.

La Teosofía nos pinta una imagen muy dinámica, porque cada ser en el cosmos evoluciona, mientras atraviesa los 7 (o 10 o 12) planos y subplanos cósmicos, ciclo tras ciclo. No solo el hombre evoluciona de esta manera, sino también seres como los Globos de nuestra Cadena Planetaria, y nuestra Cadena Planetaria misma.

La *esencia* de cada plano es ātmica, "espíritu puro" por así decirlo, y cada ser, en cualquier plano en el que esté operando ahora, es capaz de hacerlo desde una perspectiva de unidad, y así vivir y trabajar plenamente más allá de todas las limitaciones e ilusiones de ese plano.

Todas las "capas" de nuestra naturaleza interior están impregnadas de las esferas de influencia de los seres cósmicos en los que vivimos. Los humanos, por ejemplo, llevamos dentro los loka-talas - con sus capacidades y sustancias asociadas - de la Tierra, el Sistema Solar y la Galaxia. Somos "carne de la carne", "sangre de la sangre" del universo. Este hecho es la fuente fundamental de nuestro sentido ético. La unidad es un hecho. Si nos dañamos unos a otros, dañamos simultáneamente a toda la comunidad y, por tanto, a nosotros mismos. Y si ayudamos a otro, esencialmente estamos ayudando a la TOTALIDAD. Nos muestra una de las grandes razones por las que la acción kármica es perfecta, por qué es infalible.

Volumen 6: sobre las doce clases de mónadas

Una mónada es una chispa de Vida ilimitada. Cada punto del Espacio es en realidad una Mónada, una consciencia indestructible y eterna. Todo está vivo.

Cada mónada comienza su viaje evolutivo en nuestro cosmos en el peldaño más bajo de la escalera. Poco a poco, desde su interior, va desplegando sus infinitas facultades latentes a medida que atraviesa un ciclo de aprendizaje tras otro. Por lo tanto, cuando hablamos de una "mónada humana", nos referimos en realidad a una mónada que atraviesa la etapa de aprendizaje humano en este momento. Es una gran imagen. En cada momento, hay mónadas en todos los estadios de desarrollo que, complementándose entre sí, forman el cosmos.

¿Cómo podemos imaginar estas etapas de desarrollo? Por ejemplo, como tres fases: primero la física-astral-vital, luego la mental, luego la espiritual-divina. Estas etapas de crecimiento también pueden representarse de otras maneras. También podemos hablar de siete, diez o doce fases: de mónadas en siete, diez o doce clases principales. Cada división hace hincapié en otro aspecto de la Teosofía.

Por las siete clases entendemos las clases más manifiestas. Las fases que están por encima de ellas forman tres clases, que son para *nuestra* consciencia una unidad, una unidad divina. Y si queremos completar el cuadro cósmico, debemos añadir dos clases, lo que nos lleva a doce clases. Estos diferentes niveles de mónadas están directamente conectados con los principios y elementos cósmicos de los que hemos hablado antes. Las mónadas aprenden a expresar cada vez mejor estos principios inherentes. De estas enseñanzas podemos concluir que los humanos podemos vernos como hijos del Globo Tierra, como hijos del Sol interior, por nuestra naturaleza mental, y como hijos del corazón interior de las Estrellas, por nuestra naturaleza monádica. Y nuestra evolución es *triple*: un desarrollo simultáneamente ascendente de nuestras partes espiritual, mental y física. Un cuadro espléndido. Todos los misterios están contenidos en nosotros.

Herman C. Vermeulen

¿Cómo prevenir las epidemias mentales?

Ideas clave

» Hay muchos paralelismos entre un virus y un pensamiento..

» Pensar no es gratuito. Es casi tan poderoso como realizar acciones.

» La facilidad con la que se puede desencadenar una epidemia mental, utilizando software y redes sociales, no tiene precedentes.

» Debemos aprender a controlar nuestro proceso de pensamiento, no solo por nosotros mismos, sino también por nuestros semejantes.

» Es mucho más difícil influir en los pensadores activos que en los pasivos.

» Con nuestras cualidades superiores de consciencia, podemos mejorar gradualmente nuestra capacidad de distinguir lo universal de lo temporal.

» Todo está vivo y tiene consciencia, no importa lo primitivo o elevado que sea.

» Todos los procesos, todos los patrones habituales en la naturaleza tienen lugar sobre la misma base universal.

Se pueden establecer claros paralelos entre un virus físico que circula y un virus mental que puede infectar nuestro pensamiento. Esto es lo que nos enseña la Teosofía, si asumimos leyes universales que se aplican a todas las consciencias en todos los planos. Herman C. Vermeulen discutió esto en noviembre de 2020 en una serie de conferencias sobre epidemias mentales. La conclusión positiva fue: podemos entrenarnos para prevenir el contagio mental. Su conferencia de clausura, *¿Cómo prevenimos las epidemias mentales*?, fue editada para esta publicación.

La consciencia subyace a toda manifestación, sin excluir nada. Este principio de la Teosofía es esencial en esta conferencia para comparar las epidemias virales con las mentales. Es la *consciencia* a la que atribuimos la capacidad de actuar y reaccionar. Al hacerlo, no distinguimos entre espíritu y materia. Sí reconocemos seres con cualidades superiores o inferiores de consciencia. Estos constituyen, razonados desde la perspectiva humana, una vasta gama que va desde los seres extremadamente primitivos hasta los extremadamente avanzados. Todas estas miríadas de seres interactúan entre sí en numerosas relaciones: ninguna consciencia está sola. Cada consciencia, según sus cualidades, sólo funciona en cooperación con otras consciencias.

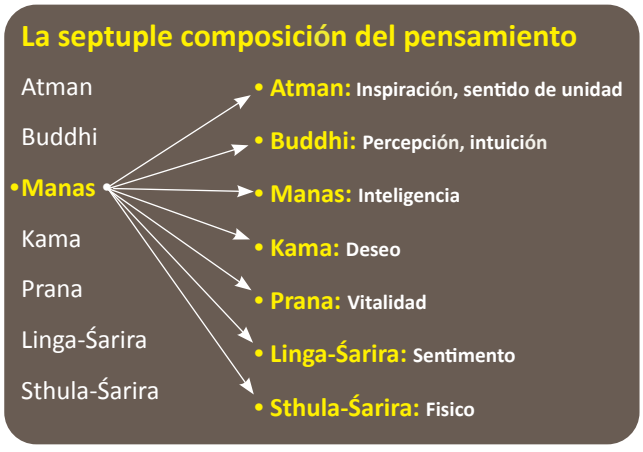
La Teosofía asume leyes universales, patrones que se aplican en todos los planos de manifestación. En cada plano se expresan según el desarrollo de los seres o consciencias que allí viven. Veremos que para nuestro reino material y otros reinos menos materiales, las leyes universales son paralelas. Esto también se puede entender si consideramos que el espíritu y la materia son los estados superiores e inferiores de una consciencia. Esta consciencia se expresa, se manifiesta, según las cualidades que ya ha desarrollado, y lo hace siempre en cooperación con otras consciencias.

Este cuadro se aplica a los diez reinos de la naturaleza (véase la sección "Los reinos de la naturaleza", p. 78), por lo que la "distancia" entre un virus y un pensamiento, como veremos, no es realmente tan grande. Y también veremos que el hombre, como cooperación de consciencias inferiores y superiores desarrolladas, tiene su lugar específico dentro de la jerarquía de los Reinos de la naturaleza.

Mente

El hombre concentra su desarrollo de consciencia en la facultad de pensar. Es lo que hace que el ser humano sea humano: *Manas* (*hombre*,

pensador en Sánscrito). Es el quinto de los siete principios universales que se encuentran en todo ser. Las ilustraciones siguientes muestran esos principios y cómo podemos reconocerlos en los siete aspectos pensantes de nuestra mente.



La consciencia es también percepción y en las características de los aspectos pensantes podemos reconocer dónde ponemos nuestro énfasis y cómo coloreamos nuestras percepciones. Los tres aspectos pensantes más elevados son Ātman, Buddhi y Manas.

Ātman - inspiración - la capacidad que apenas hemos desarrollado todavía, es la más espiritual y la más universal.

Buddhi - perspicacia, intuición - es lo que estamos desarrollando lentamente, es el aspecto visionario.

Manas significa hombre y pensador: es en lo que nos centramos como humanos, donde está nuestro principal punto focal y lo que estamos desarrollando.

Ahora, de nuevo, cada aspecto pensante tiene su séptima subdivisión, un amplio espectro en el que puede enfocarse: desde lo físico hasta los reinos espirituales más exaltados. Todos nuestros aspectos del pensamiento pueden desarrollarse más, pero debemos recordar que siempre es nuestra consciencia la que percibe. *No es el ojo el que ve, sino la consciencia la que ve con el ojo*.

Un virus y un pensamiento

Para comparar las epidemias virales con las epidemias mentales basadas en las leyes universales, primero comparamos un virus y un pensamiento para ver si los procesos que ocurren en los virus también ocurren en el reino de los pensamientos.

- ¿Qué es un virus? Según la ciencia, es una partícula microscópica formada por material hereditario envuelto en una cubierta de proteínas. Un virus sólo se vuelve biológicamente activo cuando invade células de organismos vivos. Dentro de la ciencia se discute si ese virus es un ser vivo o sólo una determinada combinación de ADN que puede invadir las células y multiplicarse en ellas. Pero si partimos de la idea teosófica de que *todo* es un ser vivo -pensemos en la definición de vida, que dice que algo debe ser capaz de actuar y reaccionar, y los virus pueden hacerlo muy bien-, entonces esa partícula es de hecho un ser vivo: aunque a un nivel muy primitivo. Algunos virus son perjudiciales para el ser humano, pero también hay virus «buenos» que nos protegen de las bacterias dañinas.
- ¿Qué es un pensamiento? Un pensamiento es también un ser vivo, una consciencia, como se puede leer en la definición anterior. Un ser elemental que sólo puede activarse si puede cooperar con un ser más avanzado (pensante), un anfitrión, manifestándose así en una relación de cooperación. *Nosotros* creamos esta cooperación. Los seres humanos piensan pensamientos y esos pensamientos - seres vivos - pasan por un desarrollo en cooperación con nosotros. Esto les permite comportarse de una determinada manera y tener influencia. Al igual que un virus, algunos pueden calificarse de perjudiciales para nosotros, pero también hay muchos pensamientos "buenos", a menudo desinteresados.

En ambos casos, tanto del virus como del pensamiento, tienes un ser vivo que puede entrar en un huésped, que sirve como caldo de cultivo y le da al invasor la oportunidad de multiplicarse y propagarse nuevamente.

Los Reinos de la Naturaleza

Para situar a los virus y a los pensamientos en el rango de los seres vivos, examinamos brevemente la estructura de la Naturaleza universal. Su estructura es jerárquica, como nos enseña la Teosofía. La Naturaleza puede ser dividida jerárquicamente en diez Reinos de la Naturaleza, desde la más alta consciencia hasta la más baja: tres Reinos de Dioses, el Reino Humano, el Reino Animal, el Reino Vegetal, el Reino Mineral y tres Reinos Elementales.

Ahora bien, definitivamente no encontramos los Reinos de los Dioses en la ciencia actual, pero la Teosofía los define como consciencias superiores que no se expresan a través de un cuerpo físico - un vehículo físico. Tienen un vehículo, aunque de una naturaleza muy diferente y superior.
Al otro lado de esta jerarquía encontramos, por debajo del Reino Mineral, tres Reinos Elementales.
Un virus como el que conocemos tan bien en esta época de la pandemia del COVID-19, es un ser perteneciente a uno de los Reinos Elementales. De hecho, reside en la frontera entre el Reino Elemental más elevado y el Reino Mineral: puede adoptar una forma, pero también puede replegarse en lo que para nosotros no tiene forma. Es una forma de transición entre estos reinos de manifestación.
Si profundizamos en la cuestión de qué es un pensamiento, vemos un ser elemental en el escalón más bajo de nuestra jerarquía, el primer Reino Elemental. Un pensamiento, en la consciencia menos desarrollada, es un "bloque de construcción" para nosotros, del que podemos distinguir toda una gama de tipos diferentes. Desde los pensamientos espirituales elevados hasta los pensamientos bajos y burdos. Lo importante aquí es el poder que los pensamientos pueden desarrollar en nosotros.
El conocido cuento del genio de la botella nos ofrece un ejemplo típico de un elemento sobre el que se pierde el control y que puede ejercer un poder terrible. Más adelante veremos algunos ejemplos más contemporáneos de las consecuencias del pensamiento obsesivo, compulsivo y descontrolado.
Nosotros, como humanos, como anfitriones de un pensamiento, podemos alimentar, activar y también educar un pensamiento. Lo que no podemos hacer es crear pensamientos. Con nuestro pensamiento los percibimos y les damos una forma de manifestación. Podemos atraer los pensamientos - alimentarlos - o repelerlos. En este último caso, dejamos de alimentar el pensamiento, terminando así la cooperación.

¿Qué estás pensando?

Esto nos permite trazar el pensamiento como una capacidad de percepción. Al pensar en los pensamientos, percibimos a los seres vivos que atraemos o repelemos. Ahora bien, nuestro pensamiento sobre nosotros mismos, nuestro entorno, la sociedad, el mundo y la vida es un proceso complejo y dinámico. La Teosofía nos enseña que con nuestro pensamiento formamos imágenes, "pinturas astrales", en el reino astral - el reino un poco menos material que lo que percibimos como físico - compuesto por los seres elementales que son los pensamientos. Es un proceso dinámico. Cada vez pintamos una capa sobre otra.
También podemos compartir imágenes con otros pensadores y añadirlas a nuestras propias pinturas; así es como compartimos pensamientos e ideas. La analogía con un transmisor que puede enviar y recibir imágenes y sonido es muy acertada. Juntos, somos transmisores y receptores que, de este modo, formamos un cuadro dinámico y total de la sociedad.

Elementales saltadores

¿Qué necesita un ser-pensamiento para manifestarse? Siempre vive: la Teosofía nos lo enseña enfáticamente. Pero la manifestación se produce siempre de forma cíclica y, por tanto, un ser no se manifiesta siempre. Si comparamos entonces el proceso con el de un virus, ya podemos ver algunos paralelismos. Un ser así necesita un huésped adecuado, alimento y capacidad de reproducción.
Además, un virus tiene la capacidad de saltar. Conocemos el fenómeno de la zoonosis, en el que una bacteria o un virus se transmiten de un animal a un ser humano. Entre ellos se encuentran varios virus muy conocidos, como, por ejemplo, el virus del Ébola, el virus del Zika, la gripe aviar y también el COVID-19. Ahora bien, hasta cierto punto, los pensamientos también pueden cruzar a un nivel tan dispar. Podemos volvernos receptivos a pensamientos -seres vivos- que están muy por debajo de nuestra calidad general de pensamiento, pero para los que podemos seguir actuando como caldo de cultivo.
El mundo conoce ejemplos aterradores de esto, en lo que respecta a los virus. Puede que aún no sepamos científicamente de qué son capaces los virus, pero el hecho de que los virus se desarrollen también como armas biológicas significa que nosotros, como pensadores, hemos construido primero las ideas para ello. No hace falta decir que cuando un virus de este tipo se activa, suele ser extremadamente difícil de controlar de nuevo.

El pensamiento fluye alrededor de la tierra

El mantenimiento y la alimentación de nuestros cuadros astrales, de la atmósfera de pensamiento que nosotros como humanos creamos, tiene lugar en las corrientes de pensamiento que rodean nuestra tierra. A veces hablamos de la atmósfera de pensamiento o de la "corriente sanguínea mental" de la tierra. La amplia gama de pensamientos, pensados por la amplia gama de pensadores, circula por la tierra. Corrientes que fluyen de todos los pensamientos que tenemos sobre la vida, la sociedad y nosotros mismos.

Desde ideas fantásticas y elevadas, llenas de compasión, hasta ideas a veces muy negativas y malignas, como el autor Stephen King sabe describir en sus historias de terror.

Impacto del COVID-19

Si analizamos ahora el virus COVID-19, vemos que la pandemia actual tiene dos aspectos principales: uno físico y otro mental/espiritual. Además de las infecciones físicas y todas sus consecuencias físicas, vemos cómo la gente permite que su salud mental se vea afectada por el miedo y la incertidumbre que conlleva la propagación física del virus. La ansiedad por el COVID-19 y su impacto puede ser abrumadora. Con los patrones de pensamiento que rodean al virus, y si las personas alimentan inconscientemente esos miedos e inseguridades, pueden volverse aún más susceptibles a la infección mental y física de lo que ya eran.

Es mucho más prudente mantener nuestros pensamientos conscientemente claros para poder abordar la situación con calma y estar preparados para afrontar también la necesidad de medidas físicas. En lo que respecta a esta disciplina de pensamiento equilibrado, como sociedad aún tenemos que dar bastantes pasos.

De lo anterior podemos ver claramente los paralelismos entre un virus y un pensamiento. Los procesos para mantenerlos vivos, y para que crezcan, se multipliquen e intercambien, son idénticos.

La palabra epidemia, derivada del griego *epidémios* o 'sobre toda la población', la conocemos principalmente con una asociación negativa, como algo que escapa a nuestro control. Sin embargo, también hay ejemplos de una epidemia más positiva, como pensamientos de paz y optimismo que fluyen sobre partes de la tierra. La palabra pandemia, con el griego pan (entero), es similar al término epidemia, pero entonces el fenómeno tiene lugar en todo el mundo.

Durante la actual pandemia, también hemos aprendido sobre el número R. Este número de reproducción indica el número medio de personas infectadas por un paciente. Si el número R es inferior a 1, el número de infecciones disminuye. Si es mayor, el número de infecciones aumenta.

Características del pensamiento mental

Para nuestra pregunta *¿Cómo prevenir las epidemias mentales*?, ahora examinamos primero el proceso de creación de dichas epidemias. Ya vimos que nuestras mentes tienen un amplio espectro de características de pensamiento. Ahora bien, aunque nuestro proceso de pensamiento es la base de nuestra vida individual, sólo podemos funcionar mediante la cooperación. Y así, globalmente, los procesos de pensa-miento de la sociedad se unen en la corriente mental de la tierra. Las tecnologías digitales también han permitido que esas corrientes de pensamiento fluyan con más fuerza por todo el mundo en las últimas décadas. Sin embargo, la humanidad lleva siglos luchando por controlar las características del pensamiento mental, como los sentimientos, la vitalidad y el deseo. Por lo tanto, el hombre sigue siendo muy susceptible a las infecciones mentales.

Las epidemias mentales, por tanto, no son desgraciadamente nuevas. Millones de personas han muerto a causa de ellas en los últimos siglos. Ejemplos de los efectos de las epidemias mentales son todas las formas de discriminación, especialmente la discriminación racial y religiosa, y el sentimiento mundial de separación, que dio lugar a innumerables conflictos armados, incluyendo la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Cuando un determinado patrón de pensamiento infecta a las personas que luego se lo transmiten unas a otras, el proceso es casi imposible de controlar. La codicia, la forma negativa del deseo, es una de esas características que juega un papel importante. Los políticos pueden prometer a la gente todo tipo de cosas, sugiriendo que la gente se lo merece. Cuando prometen a la gente prosperidad económica, muchos se entusiasman, sin darse cuenta del precio que conlleva. O no se plantean si estos planes conducirán a situaciones que realmente se desearía tener. Y además, el pensamiento discriminatorio - a veces incluso inconsciente - de que somos mejores que *ellos*, es una forma de separatismo que puede degenerar en una epidemia mental.

¿Qué percibimos?

¿Qué tipo de imágenes de pensamiento percibimos y qué hacemos con ellas? Con nuestros enfoques vemos principalmente lo que *queremos* ver. Nuestras gafas suelen estar coloreadas en este sentido. Por eso puede sorprendernos que la gente saque conclusiones muy diferentes de la misma situación. Tomamos las imágenes según nuestras características - también nuestra calidad de consciencia - y las reforzamos con nuestra energía. Y esta energía vuelve a ser irradiada por nosotros. Somos emisores y receptores al mismo tiempo; añadimos nuestros pensamientos a la amplia corriente de imágenes de pensamiento en el amplio entorno que nos rodea. Y de este último hecho a menudo apenas nos damos cuenta.

En nuestra sociedad, ciertamente en la occidental, se suele afirmar que el pensamiento es gratuito. Nada más lejos de la realidad. Pensar es casi tan poderoso como realizar acciones. Excluir a las personas mentalmente es a menudo peor que

ponerlas en un segundo plano físicamente. La amplificación y propagación incontrolada de ciertos pensamientos puede ser el preludio de una epidemia mental.

Con el enfoque de nuestro pensamiento, miramos a la sociedad de una manera determinada. Hemos entrenado nuestra facultad de pensar para elegir *esas* cosas que *queremos* ver, *esas* que *queremos* oír. Si nos miramos a nosotros mismos de forma crítica, podemos descubrir que podemos dirigir conscientemente ese proceso y, por ejemplo, aislarnos de los problemas de los demás. Pero entonces no nos damos cuenta de que vivimos en una sociedad en la que todo está conectado con todo lo demás, que toda la vida es esencialmente una gran colaboración. También podemos mirar inconscientemente con esas gafas de colores y coger fácilmente una idea pensando que puede ser beneficiosa para nosotros. Pero entonces deberíamos preguntarnos cuáles pueden ser las consecuencias kármicas posteriores, para los demás y para nosotros mismos. Con las historias de terror de Stephen King, por ejemplo, podemos imaginar que al leerlas estamos reforzando esas imágenes y, como transmisores, las difundimos. La cuestión, por supuesto, es si queremos hacerlo conscientemente.

¿Cuándo se convierte en epidemia?

¿Cuándo llegamos al punto en el que la propagación de pensamientos negativos incontrolados se convierte en una epidemia? Para ello podemos fijarnos en el número R, al igual que con una epidemia viral. En la actualidad, las redes sociales son, por supuesto, la herramienta para difundir pensamientos - positivos o negativos - con un efecto de avalancha incontrolable. Para un *artículo de moda*, la frase "hacerse viral" se ha convertido incluso en algo muy común. Hay vídeos divertidos e inocentes que hacen reír por un momento a millones de personas, pero por desgracia también hay innumerables ejemplos de pensamientos discriminatorios que circulan por ahí, a menudo llenos de odio y frustración, sembrando la discordia, negando los derechos humanos y afectando a muchas personas de forma compulsiva. Las consecuencias negativas de estos vídeos para el conjunto de la sociedad son enormes.

Y también están, a través de Internet y los medios sociales, las campañas publicitarias realizadas con métodos agresivos. En un fenómeno como el Black Friday, originado en Estados Unidos, las ofertas especiales de todo tipo de cosas se hacen virales. En los Países Bajos, la campaña publicitaria para esto se está convirtiendo gradualmente en algo más grande que para nuestras celebraciones tradicionales como San Nicolás y la Navidad. Así, vemos que muchos eventos virales adquieren proporciones epidémicas, porque aparentemente la gente considera estos procesos completamente normales.

Con todo esto, debemos concluir que nuestra ética y moralidad están muy por detrás del desarrollo de la tecnología moderna. La facilidad con la que se puede desencadenar una epidemia mental utilizando programas informáticos y medios sociales no tiene precedentes. Los desarrolladores de esa tecnología se aprovechan de que casi no hay leyes que los detengan. Utilizan algoritmos para ver cuáles son nuestros intereses y venden ese conocimiento al "mercado", sin ningún tipo de control sobre la ética. Se trata de un software totalmente carente de ética que, con fines comerciales o políticos, filtra lo que ocurre entre las distintas poblaciones, y por tanto tiene una gran influencia en las corrientes de pensamiento. Sólo recientemente se han hecho llamamientos para restringir de alguna manera estos procesos.

Como consecuencia adicional, vemos especialmente a los jóvenes que se vuelven literalmente adictos a las redes sociales y pierden su tiempo con el intercambio de las cosas más insignificantes a diario. Llenan sus vidas de vacío en lugar de desarrollarse realmente.

¿Cómo de crítico es nuestro receptor?

Con la imagen del emisor y el receptor en mente, lo anterior plantea la pregunta: ¿en qué medida está ajustada nuestra antena para la recepción? ¿Somos susceptibles de recibir un campo muy amplio de pensamientos que vienen hacia nosotros, cada uno con sus características específicas? Cuando todas estas "frecuencias" llegan al mismo tiempo, no es fácil filtrar este flujo y seleccionar conscientemente lo que realmente nos concierne. Además, si no ajustamos nuestro receptor de forma crítica, todo entra de forma inconsciente. ¿Cómo transmitimos entonces, consciente o inconscientemente, todo tipo de pensamientos al mundo nosotros mismos?

En estos procesos predominan las características del pensamiento a las que somos más sensibles y que nos llegan con más fuerza. Si entran y no somos lo suficientemente críticos, nos formamos inmediatamente una opinión y con ello volvemos a emitir los pensamientos.

Así se alimentan las epidemias mentales. La contaminación de nuestros procesos de pensamiento conoce varias formas de infección. Por ejemplo, tomar algo "de oídas" sin pensar críticamente en ello. Los chismes, las calumnias, los prejuicios y la desconfianza son también conocidos contaminantes de nuestro pensamiento.

La cultura de la anulación

Algo perjudicial que también se puede observar claramente en nuestra vida social, es lo que se conoce como la cultura de la anulación. Lo que de una u otra manera no satisface nuestras exigencias -visto superficialmente- debe ser "eliminado". El programa "El Quinteto Filosófico" de la emisora "Human", ha dedicado una interesante emisión a esto el 25 de octubre de 2020 con la pregunta: "¿Se nos permite silenciar a los demás?"[1] Las personas que hacen observaciones críticas en su entorno (laboral) - observaciones que a menudo están justificadas- son ignoradas, se les quita la influencia hasta tal punto que ya no salen en la foto. Vemos esta cultura de la anulación en muchos medios de comunicación, empresas y organismos administrativos. Y en la política. Un ejemplo irónico de cómo esta mentalidad puede llevar a una forma autista de poder sobre un gran grupo de personas es el asunto de la prestación por hijo a cargo en los Países Bajos. ¿Se dieron cuenta los que establecieron y aplicaron esta mala gestión de lo que estaban haciendo a otro? Desgraciadamente, existen otros innumerables ejemplos. A veces se llama la democracia del megáfono: el que grita más fuerte es el que más se oye. En relación con la *cultura de la anulación*, también existe el uso negativo del fenómeno del *framing*, en el que se pone deliberadamente a alguien en una situación desfavorable.

La resistencia mental

He esbozado algunos ejemplos de la creación de epidemias mentales debido a la contaminación de nuestro pensamiento, y las desastrosas consecuencias de ello. ¿Qué podemos hacer al respecto? Tomemos un simple ejemplo de contaminación física. Si bebiéramos agua de un río, podríamos contraer todo tipo de infecciones. Como todo el mundo sabe que esa agua debe purificarse primero, no lo hacemos. Pero no aplicamos esta idea al mundo de los pensamientos. A menudo bebemos sin saberlo de muchas corrientes astrales de pensamiento. Deberíamos purificar esas corrientes. Una especie de vacuna mental para ganar inmunidad contra los pensamientos nocivos la vemos hoy en día en forma de "descargos de responsabilidad" en las publicaciones de Facebook. En ellos se indica que la fuente no es verificable, o poco fiable, o que una afirmación es manifiestamente falsa. Este hecho demuestra que es posible hacer algo contra las *noticias falsas*, que se propagan con demasiada facilidad cuando la gente escucha algo que aparentemente le gusta oír. Es una advertencia. Pero una advertencia de este tipo no dice realmente de *qué* hay que cuidarse, y mucho menos qué hay que hacer para discernir bien las cosas.

Un mejor anticuerpo contra la contaminación de las corrientes de pensamiento es, por supuesto, la recopilación de conocimientos por uno mismo. Los hechos sobrios pueden ajustar nuestras impresiones coloreadas, pero entonces debemos estar abiertos a ello. Si estamos preparados para ello, podemos crear una resistencia mental: fortalecer nuestro sistema inmunológico mental.

Sin embargo, cambiar una actitud acrítica y perezosa por una autoconsciencia alerta requiere un sólido esfuerzo mental. Para pasar de la *creencia* al *conocimiento* cada persona tendrá que hacerse activamente algunas preguntas primarias. Examinar el pensamiento habitual con sus supuestos familiares. ¿Cuáles son los antecedentes de lo que ocurre, en qué se basan las declaraciones de la gente, en qué se basan mis propias impresiones, cómo obtengo hechos fiables y cómo debo interpretarlos?

La higiene mental

No sólo debemos aprender a controlar nuestro proceso de pensamiento por nosotros mismos, sino también por el bien de nuestros semejantes. Al fin y al cabo, con nuestro pensamiento somos receptores y transmisores al mismo tiempo: solemos vincular casi automáticamente una interpretación a un pensamiento entrante.

Hoy en día, entendemos el sentido de las medidas físicas como el metro y medio de distancia, las mascarillas bucales y el lavado de manos, pero con la distancia mental es menos sencillo. En la ley de la gravedad, también reconocemos las propiedades físicas de la masa y la distancia, pero esa ley también se aplica a las áreas mentales. De hecho, la ley de atracción y repulsión es una ley muy universal, afirma la Teosofía.

Podemos mantener la distancia mental si no alimentamos ciertos pensamientos, no les prestamos atención, y poniendo inmediatamente otro pensamiento en su lugar. Bombardear a la gente con pensamientos, como en las campañas publicitarias agresivas, es de hecho una forma de tos mental. Existe entonces una máscara bucal mental en forma de examen crítico de si merece la pena prestarle atención. Con el pensamiento activo, tenemos que lavar nuestros pensamientos oponiéndonos a ellos con pensamientos puros. Los pensadores activos son mucho más difíciles de influenciar que los pensadores pasivos.

Nuestra susceptibilidad a las imágenes de pensamiento se refleja en el grado en que creemos, confiamos y conocemos. ¿Qué crees, en qué confías y qué sabes? Esto determina lo receptivos que somos. Y ese saber - construir la verdad - es un proceso individual.

De una determinada autoridad, como un científico conocido, podemos estar más inclinados a suponer algo que de un actor en un anuncio. Pero aunque confiemos en ese científico, todavía no se ha convertido en conocimiento para nosotros. A veces necesitamos mucho tiempo para obtener el conocimiento a través de la percepción. Esto requiere una investigación activa y personal. Es un reto pasar de creer a saber. Al hacerlo, también debemos ser muy conscientes de nuestros procesos de pensamiento.

Aprender

Nuestro sistema educativo desempeña un papel importante a la hora de compartir conocimientos fiables con los demás. Crecer con una cadena sólida de educación primaria a educación superior es indispensable para cada generación. Y para la Teosofía, una buena educación no consiste en aprender intelectualmente todas las reglas del juego, sino mucho más en construir y comprender el *porqué*. Aquí se reserva un papel importante a esas dos facultades interiores, superiores, en desarrollo: Buddhi - perspicacia, intuición - y Ātman - inspiración. Junto con Manas - intelecto - son las facultades pensantes que determinan nuestra capacidad de aprendizaje.

Por lo tanto, para construir una inmunidad de grupo contra los pensamientos contaminantes, el entrenamiento mental y espiritual también es esencial. Se trata de aprender a comprender los procesos de pensamiento y el mundo de nuestra consciencia. Y existen, además de los sistemas educativos convencionales, escuelas basadas en las ideas de, por ejemplo, el Rāja-Yoga tal y como se enseñaba en la Sociedad Teosófica Point Loma en el periodo 1900-1942. Y ahora tenemos las escuelas María Montessori y Rudolf Steiner en las que todavía resuenan algunos de los pensamientos teosóficos básicos.

El aprendizaje es en realidad mucho más que la escolarización. La educación solemos traducirla como crianza, pero desde el punto de vista teosófico también significa *sacar al exterior* lo que ya está *en nosotros*. El educador es la comadrona que ayuda a dar a luz lo que ya está dentro.

La Teosofía enseña que esencialmente tenemos *todas* las posibilidades dentro de nosotros. Lo que hemos desarrollado vida tras vida, podemos *reactivarlo* durante nuestra juventud. Aprender es volver a *recordar*. Además, podemos desarrollar nuevas (para nosotros) capacidades en esta vida, lo que implica un crecimiento de la consciencia.

Lo importante en todos estos procesos de aprendizaje es que sepamos utilizar las lecciones de vidas anteriores, por ejemplo, las señales de nuestra consciencia. Las experiencias de los reinos superiores, las verdades universales obtenidas durante vidas anteriores, pueden ser desarrolladas por nosotros con nuestras características de pensamiento superior Ātman, Buddhi y Manas. La intuición puede a veces ampliar nuestra visión de la vida como una revelación. Pero también tendremos que seguir haciéndonos preguntas críticas: ¿encaja alguna idea nueva en la ley universal que estamos empezando a ver, de dónde viene este conocimiento? Porque nuestro pensamiento tiene lugar en diferentes niveles simultáneamente. En consecuencia, el pensamiento inferior puede "contaminar" el superior, o convertirse en una valiosa herramienta para él.

La corriente de inspiración

Para pensar de forma activa, crítica, positiva y con la *mente abierta*, la conclusión es que podemos confiar mejor en nuestra consciencia y nuestra intuición. Así aprendemos a ver la interconexión en las esferas superiores y espirituales de la consciencia, podemos "resonar" con ella y aprendemos a distinguir cada vez mejor lo universal, lo imperecedero, de lo perecedero. Desde la parte espiritual e imperecedera del ser humano hay un flujo *continuo* de inspiración, y depende de nosotros -el ser humano que aprende- fortalecer la conexión con ella.

El Camino de la Sabiduría

De este modo, también podemos trabajar en la prevención mental contra los pensamientos negativos. La ilustración anterior de los tres monjes o los tres monos es conocida en Occidente como una representación de una expresión con la que se quiere decir: veo algo que no se puede tolerar pero no digo una palabra al respecto. Pero esta interpretación es incorrecta. El origen está en el sabio chino Confucio y el significado es:

No veas el mal, no hables el mal, no escuches el mal.

Si hemos crecido más allá de generar imágenes de pensamientos negativos, entonces no vemos el mal en el

mundo, no hablamos del mal - no lo transmitimos - y no oímos ni escuchamos el mal. ¿Significa esto que alguien que es sabio va por la vida como una especie de ciego y está, por así decirlo, completamente incapacitado para hablar y escuchar? No, en absoluto. Esa persona sabia percibirá las imperfecciones de los demás con claridad y nitidez, reconocerá la incompetencia en una determinada etapa de desarrollo y la tratará con compasión. Verá a todas las personas imperfectas que aprenden como pensadores reencarnados con un gran potencial. La persona sabia estará por encima de la imperfección, el mal no tocará sus aspectos de pensamiento inferiores. Y podemos entrenarnos en esto: no ver más el mal, no hablar más el mal, no escuchar más el mal.

Lao Tsu llamó a esto *virtud.* En los Pāramitās del budismo encontramos descrito con qué cualidades debemos vivir sin pensar mal ni actuar mal.[2] Este es un reto importante para nosotros. Ya hemos aprendido muchas lecciones en vidas anteriores; podemos utilizar esa sabiduría. Por lo tanto, no tenemos que hacer todo para saber lo que no es sabio hacer. Somos capaces de actuar desde la sabiduría y la perspicacia si la practicamos. Continuemos siguiendo ese Camino.

Referencias

1. Especial: *Cancel culture - mogen we elkaar het zwijgen opleggen*? [en español: *Transmisión especial: Anulación de la cultura: ¿podemos silenciarnos*?] Episodio de The Philosophical Quintet, emitido por "Human" el 25 de octubre de 2020. Fuente (holandesa): tvblik.nl.
2. Véase, por ejemplo: H.P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*, "Los siete portales", versos no. 12-19 (enumeración de Pāramitās), muchas ediciones.

Cómo se contagian las personas

Adam Kucharski, epidemiólogo de la London School of Hygiene *Tropical Medicine*, ha ideado un modelo que permite seguir la propagación de las enfermedades infecciosas y, por tanto, tomar las medidas adecuadas para contenerlas. Lo interesante es que este modelo no sólo es aplicable a las epidemias de enfermedades infecciosas, sino también a las epidemias mentales.[1]

Fórmula DOTS

Para describir las leyes de la propagación de un virus, Kucharski reescribió una fórmula ya existente como R = D x O x T x S. Donde R representa el *número de reproducción*, es decir, cuántas otras personas son infectadas de media por una persona infectada. D representa la *duración*, O la *oportunidad*, T la *transmisión* y S la *susceptibilidad*.

La fórmula DOTS muestra que cada aspecto afecta a la R. Por ejemplo, con respecto al coronavirus, si se limita el número de contactos (O), o si se está infectado y se reduce el periodo de contagio mediante la cuarentena (D), se contiene más la pandemia. Las mascarillas y el mantenimiento de la distancia reducen la transmisión (T) y, por tanto, también frenan la propagación.

Dependiendo de la enfermedad infecciosa, se pueden tomar medidas. El SIDA puede combatirse, por ejemplo, absteniéndose de contactos sexuales (O) o utilizando preservativos (T). Ahora bien, se podría decir que esta fórmula no es realmente innovadora; de hecho, es una sistematización de lo que se conoce generalmente. Sin embargo, lo interesante es que Kucharski sostiene que esta fórmula también puede aplicarse a las epidemias mentales. La polarización política, las noticias falsas, los disturbios, los virus informáticos, el pánico, las crisis financieras, el miedo y la agresión se comportan exactamente igual que la propagación de las enfermedades infecciosas, y el modelo DOTS puede aplicarse también a ellas. Kucharski se refiere principalmente a toda la información que se difunde a través de las redes sociales e Internet.

Como hay muchos datos estadísticos disponibles en línea, se puede calcular fácilmente la R. Se puede mirar la frecuencia con la que se ha retuiteado algo o se ha compartido en Facebook. Como ejemplo, Kucharski menciona *el reto del cubo de hielo*. La gente se tiró un cubo de agua helada por encima para recaudar fondos para la enfermedad ELA. La R fue de 2, pero la escala de tiempo (D) fue muy corta; los vídeos se compartieron en cuestión de segundos, lo que es mucho más rápido que con el COVID-19 u otros gérmenes, donde se tardan días o a veces semanas.

DOTS en epidemias mentales

Los pensamientos son seres vivos y se comportan como virus. Por tanto, la fórmula DOTS es bien aplicable a los pensamientos. Pongamos un ejemplo: el pensamiento de que la vacunación contra el COVID-19 insertará un chip, que hará que las personas sean esclavas de otras.

D (duración): Suele ser de unos segundos a unos minutos: una sola línea o un artículo corto que se lee, se escucha o se retuitea.
O (oportunidad): Debido a los medios sociales, la oportunidad de difusión es muy grande. El factor O puede contenerse si los medios sociales tienen una política más estricta respecto a la publicación de ideas.
T (transmisión): Los pensamientos no conocen las barreras físicas; las personas pueden contagiarse unas a otras a grandes distancias.
S (susceptibilidad): Entre los pensadores que no tienen consciencia de sí mismos y los que no tienen muchos conocimientos, la susceptibilidad es muy alta.

La conclusión que se puede sacar de esto es que los factores D, O, T pueden ser influenciados por la política. Se podría, por ejemplo, reducir el factor O básicamente a cero, mediante una estricta supervisión de Internet. En los países democráticos esto - afortunadamente - no ocurre. Para los países libres, la forma más eficaz de contener una pandemia mental reside, por tanto, en el factor S. Sólo cuando la gente empiece a preguntarse de dónde viene una idea, en base a qué argumentos se forma, si éstos entran en conflicto con otros hechos, etc., verá que no es correcta. El pensamiento autoconsciente es la "vacuna" contra las noticias falsas. Enseña a la gente a pensar y las epidemias mentales dejarán de existir.

Referencia

1. Muchas fuentes, por ejemplo esta entrevista con Adam Kucharski: https://www.youtube.com/watch?v=G-GlD3oVxE8. También utilizamos la entrevista con Kucharski publicada en el periódico holandés NRC del 8 de mayo de 2021, titulada "De wetten van besmetten" ["Las leyes de la contaminación"].

La sabiduría universal en el lenguaje de las matemáticas

¿Por qué la teoría de los números y la geometría fueron partes importantes de la formación espiritual de un discípulo durante muchos siglos? En un artículo anterior, exploramos las raíces de las matemáticas.[1] En este artículo examinamos la cuestión: ¿podemos encontrar las tres proposiciones fundamentales de la Sabiduría Universal, la Teosofía, reflejadas en las matemáticas?[2]

Ideas Clave

» La matemática espiritual es la descripción de los axiomas, los números y las figuras, que forman los patrones de base de todas las manifestaciones en el Cosmos viviente - aunque siempre expresado de una manera imperfecta.

» Podríamos representar la primera proposición fundamental de *La Doctrina Secreta* como un "cero", en el sentido filosófico de lo ilimitado, de lo no limitado.

» La segunda proposición se expresa en muchas figuras matemáticas, cada una de las cuales representa un aspecto particular de la Sabiduría Universal: movimiento circular, ondas en expansión, movimiento en espiral.

» La tercera proposición nos da la clave del significado de muchas relaciones matemáticas, como el número pi, la proporción áurea y los fractales.

Matemáticas espirituales

El Universo ilimitado es una colaboración de seres, sin que haya una sola parte sin vida. En otras palabras, la consciencia es la fuerza que guía todas las cosas. Este es el pensamiento básico de la Teosofía.

Los seres más avanzados desempeñan un papel principal en el Cosmos. Todos los seres menos avanzados viven y trabajan dentro de los patrones generales que estos seres divinos han establecido. El objetivo de estos "hermanos mayores del cosmos" es crear las condiciones adecuadas para el desarrollo interior de todos los seres dentro de su esfera de influencia, guiando los procesos de la forma más armoniosa posible.

La característica de su consciencia es tan universal, tan continua y tan armoniosa, que experimentamos su influencia como "leyes universales inmutables". Estas leyes se expresan en todos los niveles, incluido el nivel físico, que es el campo de nuestros científicos.

La ciencia moderna ha demostrado una y otra vez que estas leyes de la naturaleza se manifiestan como *relaciones matemáticas*. Podemos describir todos los procesos externos en fórmulas matemáticas, números y cifras, pero detrás de las matemáticas ordinarias se encuentra la matemática espiritual, que podemos definir como la *explicación* del papel que juegan los números y las cifras en el Cosmos. La fuente de los patrones básicos de la Naturaleza es la vida cósmica, la consciencia, la inteligencia. Nosotros, los seres humanos con nuestra limitada mente racional, podemos formarnos una concepción limitada de la (para nosotros) perfecta unidad y perfecta armonía de los seres protagonistas del Cosmos, por medio de los axiomas matemáticos y todas sus consecuentes derivaciones. La propia matemática es una unidad perfecta de proposiciones, que están perfectamente sintonizadas entre sí. Así, las matemáticas reflejan las características básicas de estos seres dirigentes, que -por su esfera de influencia - impregnan todo el Cosmos.

Aproximación al patrón ideal

Así, los patrones matemáticos ideales son los modelos invisibles de todas las formas y procesos externos, aunque estos modelos nunca se expresan perfectamente en una manifestación. No vemos una línea recta absoluta o un hexágono perfecto en el mundo manifestado. Si hay algo que se le parece, basta con mirar un poco más de cerca para ver las numerosas irregularidades.

Una abeja melífera hace panales hexagonales con una precisión sorprendente para un insecto (véase la figura 1). Sin embargo, si se mira más de cerca, se verá que se trata de una aproximación al patrón de la tierra.

Figura 1. El panal hexagonal es una maravilla de la regularidad. Por supuesto, su precisión es limitada: es una aproximación al patrón matemático.

Los cristales crecen con una regularidad extraordinaria, pero incluso ahí vemos irregularidades. Las condiciones durante su crecimiento nunca son completamente iguales, por lo que una capa es ligeramente diferente de otra. En teoría, un rayo de luz puede seguir una trayectoria recta perfecta, pero cada rayo de luz se desvía por la influencia gravitatoria de grandes masas celestes.

¿Qué causa estas desviaciones? Como ya hemos dicho, la consciencia es la fuerza que guía todos los fenómenos. Y cada ser es un ser *en crecimiento*, y por tanto limitado en su consciencia. Además, cada ser ha desarrollado un cierto grado de *libre albedrío*: elige su propio camino dentro de ciertos márgenes. Por tanto, nunca estamos seguros de cómo actúa o reacciona un ser. Y, por último, hay que recordar que todos los seres del Universo interactúan entre sí. Todos los seres se desarrollan dentro de las influencias de todos los demás seres, que pueden estimular o inhibir sus acciones.

Por eso nunca se pueden evitar las desviaciones de los patrones ideales, ni siquiera en un laboratorio. A veces estas desviaciones son tan pequeñas que no tenemos que preocuparnos por ellas, por ejemplo cuando hacemos cálculos con fines prácticos.

La primera proposición fundamental: Lo Ilimitado

Las leyes universales han sido registradas por los más grandes pensadores de la humanidad en un inspirador sistema de sabiduría y conocimiento, conocido por nombres como Teosofía, Sabiduría de los Dioses, Sabiduría Divina o Sabiduría Universal. H.P. Blavatsky señala en su libro *La Doctrina Secreta*, que todo el sistema está construido sobre tres ideas fundamentales, de las que se deducen todas las demás enseñanzas teosóficas. En este artículo investigaremos si éstas se encuentran en las matemáticas o no. ¿Hay realmente mucho más dentro y detrás de las matemáticas de lo que la gente generalmente sospecha?

La primera proposición fundamental dice:

> Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual es imposible toda especulación, ya que trasciende el poder de la concepción humana y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión o similitud humana.[3]

La vida en sí misma no tiene límites, aunque sus expresiones, sus seres, sean siempre limitados en sus formas actuales. También nosotros, los humanos, somos en lo más profundo lo Ilimitado, lo Inefable, y por tanto uno con toda la otra Vida.

Esta es la más fundamental de las tres proposiciones. Significa la ausencia de límites en todos los aspectos. ¿Reconocemos esta idea en las matemáticas?

La matemática ordinaria describe los infinitos *parciales*

Y aquí descubrimos algo: las matemáticas actuales están constantemente comprometidas con el infinito y tienen varios símbolos para él, pero sobre *el infinito en todos los aspectos* permanece completamente silencioso. ¿Por qué?

Veamos algunos ejemplos. Un punto matemático no tiene espesor, no tiene dimensiones y, por tanto, es infinitamente pequeño. Una línea recta, por definición, es eterna, desde y hasta el infinito. A un círculo se le puede dar una circunferencia cada vez mayor, se pueden ampliar los círculos infinitamente. Las secuencias de números pueden

hacerse infinitamente largas, por ejemplo la secuencia de números naturales: 0, 1, 2, 3, 4, ... ∞. Este último símbolo significa "y así hasta el infinito".
Pero todos estos son aspectos de lo ilimitado, no lo ilimitado en sí. La razón de esto es que estos razonamientos *siempre parten de algo limitado* (una determinada cifra o ciertos números) y luego imaginan que continúa infinitamente. Mientras que lo ilimitado no tiene relación con ninguna cosa limitada.(4)
Los propios matemáticos hablan de "varios niveles de infinito", siendo un infinito "más infinito" que otro. Por tanto, siguen hablando de ideas relativas.

La ausencia de límites en la matemática filosófica

Tal vez, podemos expresar lo inefable de los límites de una manera filosófica como el cero. No el cero como ausencia total, sino como la "no-cosa" filosófica, es decir, no-algo-en-particular. Al fin y al cabo, El Infinito no es nada en particular, simplemente porque lo es todo. Es "no esto, no aquello", como decían los sabios indos. No es un pensamiento vacío, pues es el origen de todas las cosas, pero nunca puede expresarse plenamente: todas las cosas son expresiones limitadas de él. Siempre es más que lo más profundo que podemos imaginar ahora.
Y ese es un pensamiento inspirador. Siempre podemos contemplar nuestra propia vida a la luz de esa totalidad más grande de la que somos una parte viva y que sólo conocemos parcialmente. Vivir según la primera proposición significa ampliar diariamente tu visión, en oposición a cualquier dogma cristalizado.

La segunda proposición fundamental: el movimiento cíclico

La segunda proposición de *La Doctrina Secreta* dice:

> La Eternidad del Universo in toto como un plano ilimitado; periódicamente "el campo de juego de innumerables Universos que se manifiestan y desaparecen incesantemente" , llamados "las estrellas manifestantes" y las "chispas de la Eternidad". (...) "La aparición y la desaparición de los Mundos es como un flujo y reflujo regular de las mareas". (5)

Esta es una elaboración de la primera proposición. *La Vida Infinita* se describe en tres aspectos: Espacio, Duración y Movimiento. Habla de un plano eterno e ilimitado en el que los mundos aparecen y desaparecen.
Este plano ilimitado se llama a veces el Gran Vacío (*Sunyata* dicen los budistas), y a veces la Gran Plenitud (*Pleroma* en la filosofía griega). Se trata de dos denominaciones de la Vida Infinita, pero una enfatiza la unidad superespiritual, la fuente sin límites, la otra enfatiza los campos ilimitados en los que se expresa cíclicamente.
Esta unidad superespiritual no puede ser captada por ningún ser encarnado dentro de un Cosmos. Por lo tanto, cuando se mira desde abajo, es "Oscura y Vacía". Podríamos representarla geométricamente como un plano negro sin límites.
La Gran Plenitud es algo más sencillo de imaginar. Representa el número incontable de mundos que aparecen y desaparecen, que llenan colectivamente un campo de juego sin límites, o más bien, que SON este campo de juego. Podríamos representarlo como un plano blanco sin límites, lleno de centros de consciencia. Un océano de vida.
Cuando observas el cielo estrellado en una noche clara, lejos de cualquier habitación y preferiblemente en lo alto de las montañas, te sorprenderá la cantidad de estrellas que hay: sus luces parecen llenar todo el cielo, como un océano en el que cada punto irradia.

El significado interno de los círculos y las espirales

La Reencarnación es un proceso universal. La vida material activa y la paz interior en los ámbitos espirituales se alternan en el tiempo. Este proceso, que todos los seres siguen necesariamente porque forman parte de la Vida Infinita, puede encontrarse en las matemáticas como vibraciones, ondas y - en su forma perfecta - el movimiento circular alrededor de un centro. Es la alternancia de la inspiración y la espiración de la Vida Universal.(6)
No debemos considerar estos movimientos cíclicos como procesos ciegos o mecánicos. Tienen su origen en la propia consciencia, que a veces es atraída por la vida externa, y luego nuevamente atraída por un período de descanso interior. Nosotros también sentimos la necesidad de un período de descanso después de un día agotador. Y después de una buena dosis de sueño, volvemos a anhelar nuevas experiencias y nos despertamos.
Podemos reconocer la segunda proposición fundamental en muchas figuras matemáticas, cada una de las cuales destaca un aspecto particular de la Teosofía. Damos tres ejemplos.

Ejemplo A: ¿hasta dónde llegan las ondas transmitidas?

Por ejemplo, hay una onda que se propaga en el espacio; piensa en las ondas del agua. Según las proposiciones, el

Universo está construido de seres que están indisolublemente conectados. Por lo tanto, cada acción o pensamiento provocará una ondulación o vibración, *que se propaga por todo el conjunto*. Por supuesto, la fuerza de la onda disminuye a medida que se expande, pero siempre hay alguna influencia. Ejemplos bien conocidos son la radiación de una emisora de radio, las noticias reales o falsas en Internet, o el estado de ánimo de una bolsa, que puede propagarse muy rápidamente a todas las demás bolsas.

Esta es una de esas enseñanzas universales éticamente importantes que son tan obvias, que tendemos a pasarlas por alto. Todos los seres están indisolublemente conectados, y por tanto la hermandad es un hecho.

Ejemplo B: despliegue cíclico

Si al mismo tiempo que hacemos un movimiento circular, avanzamos, producimos una espiral, un movimiento tipo sacacorchos. En Teosofía, una espiral implica que cada nuevo ciclo comienza en un punto superior, porque todos los seres involucrados han crecido en consciencia a través de la experiencia del ciclo anterior. Están preparados para el siguiente paso.

La expansión de nuestra comprensión también puede ser representada por un movimiento en espiral que gira alrededor de su centro en bucles cada vez más grandes. Piensa en un niño que adquiere experiencia en círculos cada vez más amplios (ampliando los límites de su área de vida) y al mismo tiempo explora más aspectos de la *vida interior* (ampliando los límites de su consciencia). Una vez más, no se trata de un proceso mecánico: cada ser tiene libre albedrío y determina por sí mismo la velocidad con la que aprende y crece. Ejemplos bien conocidos de espirales en la naturaleza son las Vías Lácteas. Éstas tienen una estructura especial, véase la figura 2.

Figura 2. Las galaxias espirales se construyen según una "espiral logarítmica": no importa lo grande que sea la espiral; en esencia, sigue teniendo la misma forma.

Ejemplo C: cambios descritos como vibraciones

Un método matemático muy interesante es el conocido como análisis de Fourier, en honor a su creador, Joseph Fourier (1768-1830). ¿Qué significa este análisis de Fourier? En términos técnicos, significa que todas las funciones de una variable pueden descomponerse en una serie de senos (un movimiento ondular específico). Esto puede aplicarse tanto a las funciones continuas como a las discontinuas. Traducido a términos teosóficos significa que todas las cosas externas están construidas o compuestas por una serie de movimientos cíclicos mayores y menores.

Empecemos con un ejemplo práctico. Nuestra voz está compuesta por una combinación de vibraciones o tonos. Un tono puro tiene en sí mismo una forma regular (la forma de onda sinusoidal), pero la suma de muchos tonos diferentes, cada uno con su propia frecuencia, se vuelve, por supuesto, extremadamente complicada. Sin embargo, se puede descomponer la voz en los distintos tonos que la componen. Y eso se llama análisis de Fourier.

¿Es sólo un truco teórico? Puede parecerlo. Pero entonces no reconocemos el profundo pensamiento filosófico que hay detrás. Es una afirmación de que toda la vida se expresa en ciclos o vibraciones (descritas en la segunda proposición). El significado de esto es inmenso. Pongamos un ejemplo. Los humanos somos capaces de pensar pensamientos, es decir, de dar a los pensamientos la oportunidad de manifestarse, de nacer, en nuestra naturaleza mental. Los pensamientos también son seres vivos, con sus propias características o *vibraciones*. Y todas estas vibraciones de los pensamientos, juntas, forman nuestro patrón de hábitos, nuestro carácter. Y siempre actuamos de acuerdo con nuestros pensamientos. Por lo tanto, si analizamos nuestro pensamiento y averiguamos qué tipos ("frecuencias") de pensamientos estamos pensando, estamos haciendo exactamente lo mismo que hacen los matemáticos. Entonces estamos haciendo un análisis mental de Fourier.

Al determinar honestamente el carácter de nuestros pensamientos actuales, podemos sacar nuestras conclusiones y decidir dirigir nuestra mente hacia ideas más amables, más nobles y más verdaderas. De este modo, alineamos progresivamente nuestro carácter con la nota clave espiritual del Cosmos.

La tercera proposición fundamental: la red cósmica de la vida

La tercera proposición de *La Doctrina Secreta* fue formulada por H.P. Blavatsky como sigue:

La identidad fundamental de todas las Almas con la SuperAlma Universal, siendo esta última en sí misma un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio para cada Alma - una chispa de la primera - a través del Ciclo de Encarnación (o "Necesidad") de acuerdo con la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término.[7]

Esta tercera proposición es una elaboración de la idea de unidad de la primera proposición y de la idea de ciclo de la segunda. Nuestro cosmos puede verse como una vasta red viva de seres interconectados.

La tercera proposición hace hincapié en la *unidad en la diversidad*: cada ser expresa su propio carácter individual dentro de la unidad que lo engloba. Cada ser ha desarrollado su carácter - que tiene un potencial ilimitado- hasta el punto en que se encuentra hoy. Por lo tanto, desempeña una función única en el conjunto.

En matemáticas esta idea básica se refleja, entre otras cosas, en el simple hecho de que los números sólo adquieren significado en su relación con todos los demás números. ¿Qué significaría el número 1 si no existieran el 0, el 2 o el 3? Absolutamente nada. Qué es un sabio sin gente, un profesor sin alumnos, un padre sin un hijo, un conductor de autobús sin pasajeros... lo que sea. Nunca podemos vernos a nosotros mismos por separado de todos los demás seres del cosmos (aunque muchos parecen meter la cabeza en la arena y actuar durante un tiempo como si pudieran...).

La tercera proposición se manifiesta en las matemáticas de muchas maneras. He aquí algunos ejemplos.

Ejemplo A: la tetractys de Pitágoras

La tetractys de Pitágoras, mostrada en la figura 3, representa el cosmos en todos sus diversos grados de consciencia.

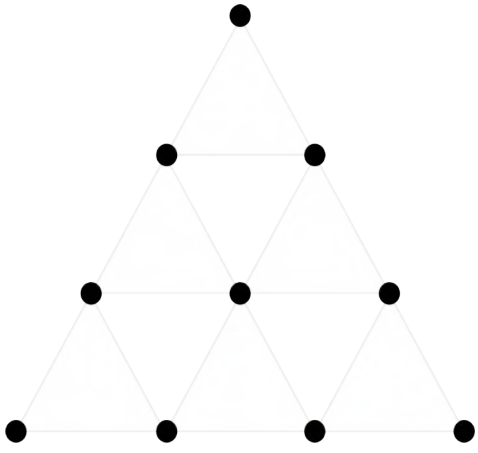


Figura 3. Tetractys de Pitágoras.

Todo el cosmos tiene su origen en una Fuente Universal, el punto supremo. La Tetractis señala así la unidad básica de cada jerarquía (el "1", la cima), pero al mismo tiempo muestra que cada ser subordinado dentro de esta jerarquía es a su vez un punto supremo o "1" para toda una pirámide o jerarquía de seres inferiores, que constituyen su naturaleza vehicular. La consciencia humana, por ejemplo, es el jerarca divino para los seres de su cuerpo.

Esta enseñanza nos ofrece una clave universal, una gran herramienta en nuestra búsqueda de la verdad: "como es arriba es abajo, como es abajo es arriba". Todo ser, grande o pequeño, es hijo del Cosmos y tiene, por tanto, la misma estructura universal: un núcleo espiritual, una parte psíquica o intermedia y una envoltura física en forma de cuerpo. Cada parte del cosmos refleja en miniatura el conjunto. Podemos ver esto bellamente plasmado en los triángulos diseñados por el matemático polaco Sierpinski (ver figura 4).

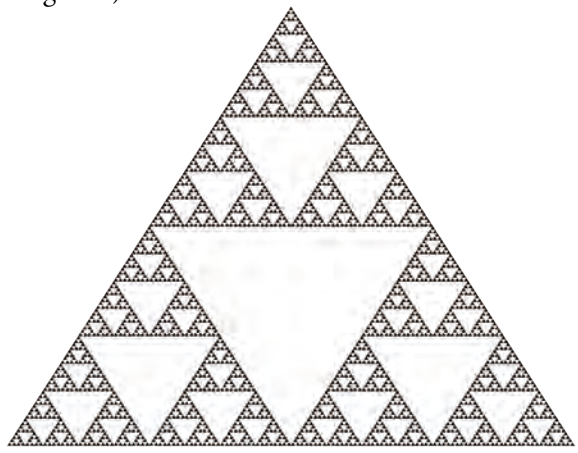


Figura 4. Los llamados triángulos de Sierpinski se basan en las ideas del matemático polaco Sierpinski: muestran maravillosamente cómo lo grande se refleja en lo pequeño, en un proceso interminable de miniaturización (llamado *fractal*).

La Tetractis de Pitágoras tiene muchos significados. Véase también el artículo sobre matemáticas y teosofía en nuestro número anterior, el penúltimo párrafo.[8]

Ejemplo B: el número pi y el nacimiento de un cosmos

En el nacimiento de un cosmos hay un flujo ordenado de seres hacia el exterior, desde los seres divinos más avanzados hasta los seres atómicos más materiales.[9] Las profundas enseñanzas relativas a este proceso se incorporan y simbolizan en proporciones matemáticas. Por ejemplo, de la relación entre la circunferencia y el diámetro de un círculo (el número pi, o 3,1415...), se

puede deducir cómo los diferentes grupos de seres cósmicos derivan unos de otros, se relacionan entre sí. Sobre este tema, H.P. Blavatsky da algunas pistas valiosas en su libro *La Doctrina Secreta*.[10]

Ejemplo C: crecimiento armonioso

Hemos mencionado el proceso de nacimiento ordenado de los seres principales de un cosmos. También vemos en los reinos inferiores de la naturaleza que el nacimiento y el crecimiento proceden según proporciones matemáticas. En algunos árboles, por ejemplo, el número de ramas aumenta cada año según una secuencia matemática: 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55... ¿Ves lo que ocurre? El último número es la suma de los dos números anteriores. Esto se llama la secuencia de Fibonacci. Al crecer de este modo, cada rama (y por tanto todas las hojas del árbol en expansión) recibe una cantidad proporcionada de espacio y luz solar, de modo que todo el árbol funciona con la mayor eficacia posible. Este es un ejemplo de crecimiento armonioso.

Y si dividimos el número de ramas de este año entre las del año pasado, obtenemos (aproximadamente) un número conocido como la proporción áurea. El siguiente ejemplo profundiza en esto.

Ejemplo D: el significado interno de la proporción áurea

Hablamos de sección o proporción áurea cuando se divide un segmento de línea en dos, pero de tal manera que la relación entre la parte mayor y la menor (grande : pequeña) es igual a la relación del segmento de línea total con la parte mayor (grande + pequeña : grande), como se muestra en la figura 5. En otras palabras: AC : CB = AB : AC. Esto crea una impresión muy armoniosa.

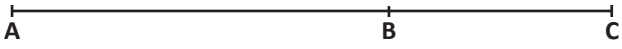


Figura 5. La proporción áurea.

De nuevo, las matemáticas expresan una idea espiritual. La cooperación más inspiradora y sostenible la obtenemos cuando trabajamos juntos para toda la comunidad. Nuestras relaciones entre nosotros (grande : pequeño) se vuelven armoniosas, si nos hemos alineado con el todo (total : grande, e indirectamente también total: pequeño). Un objetivo desinteresado reunirá a personajes muy diferentes en un equipo muy unido, que puede ejercer una gran influencia en el mundo.

Encontramos la sección áurea en muchos campos de la naturaleza. Por ejemplo, el crecimiento físico de las plantas, los cristales, los animales (como el nautilus) y los seres humanos sigue la proporción áurea. Todo lo que se hace según esta proporción tiene un efecto especialmente armonioso. La gran pirámide de Giza y el Partenón de Atenas, dos magníficos ejemplos de arquitectura religiosa, se basan en ella (figura 6).

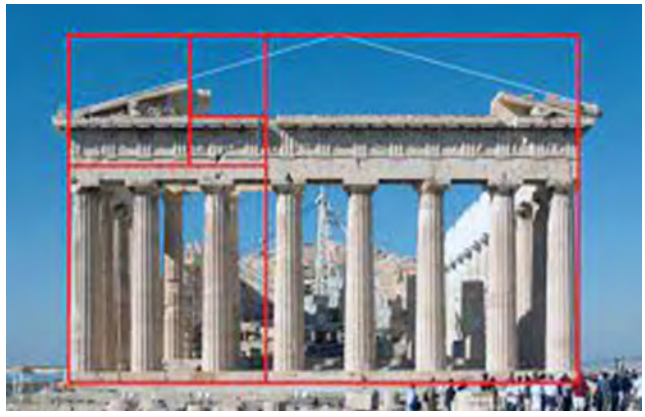


Figura 6. La relación entre la anchura y la altura de la fachada del Partenón, en Atenas, es una proporción áurea exacta.[11]

Ejemplo E: los fractales

El principio «como es arriba, es abajo» recibió mucha atención en las matemáticas de la década de 1960. En aquella época, los científicos investigaban las propiedades de los fractales, término que designa una figura geométrica que es *autosimilar*, es decir, que está compuesta por partes que son similares a la propia figura. Un matemático llama a esto un patrón recursivo. En las tiendas holandesas se puede comprar un paquete de cacao en el que se ve una enfermera con un paquete de cacao, en el que se ve una enfermera con un paquete de cacao, ... y así sucesivamente. Gracias al ordenador, hoy se pueden crear imágenes brillantes (Figura 7).

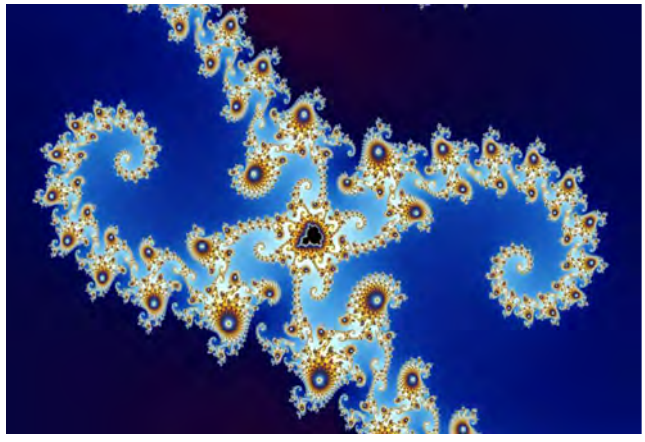


Figura 7. Gracias a los cálculos informáticos podemos hacer cuadros fractales como éstos. En estas estructuras, los patrones se repiten infinitamente. Puedes seguir acercando o alejando el zoom, y el mismo patrón se desplegará.

¿Encontramos fractales en la naturaleza? Podemos reconocerlos en todas partes, porque lo pequeño refleja lo grande en todas partes.

Ya vimos que todo ser, cósmico o microcósmico, se expresa cíclicamente, movido por su impulso interior de expandir su consciencia y sus poderes (el símbolo de la espiral). Ahora bien, cada ciclo en la naturaleza consta de las mismas fases vitales: del nacimiento a la edad adulta, de la muerte al renacimiento. Un Sistema Solar también pasa por estas fases, pero por supuesto a su nivel cósmico. Y como un ciclo solar se compone de muchos ciclos planetarios, que a su vez se componen de ciclos más pequeños, podemos así descender en la jerarquía hasta llegar a una vida humana de ochenta años, que refleja estas mismas fases. En nuestra primera infancia desarrollamos nuestro cuerpo, luego nuestras facultades sensoriales, después nuestra vitalidad, y así sucesivamente. Así, cada una de nuestras cualidades o características humanas tiene su período de desarrollo apropiado dentro de un ciclo vital.

Esta estructura interna es lo que un matemático llamaría una estructura fractal.

Las claves de la sabiduría se esconden en las matemáticas

H.P. Blavatsky escribe en *La Doctrina Secreta*:

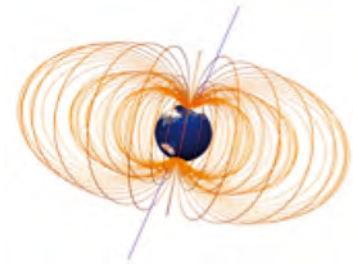
> Que [los que dudan de los extraordinarios conocimientos de los antiguos, SC] acudan a obras como las de Vitruvio Pollio de la época de Augusto, sobre arquitectura, por ejemplo, en las que todas las reglas de proporción son las que se *enseñaban antiguamente en las iniciaciones*, si quieren conocer el arte verdaderamente divino, y comprender el profundo significado esotérico que se esconde en cada regla y ley de proporción.[12]

Los antiguos sabios sabían que las matemáticas son una expresión pura de los procesos y estructuras universales de la Naturaleza. Gran parte del conocimiento que tenían, se ha perdido a lo largo de los siglos. Gracias al trabajo de H.P. Blavatsky y de todo el Movimiento Teosófico que ella fundó, al menos algunos pensamientos clave han sido revelados, permitiéndonos ahora comprender parte de la sabiduría que hay detrás de los números y las cifras. Pero esos números y cifras sólo cobran vida realmente, cuando ponemos en práctica estas ideas fundamentales de forma continuada.

Referencias

1. SC, "Las raíces cósmicas de las matemáticas". Artículo en: *Lucifer - el Mensajero de la Luz,* No. 2, Junio 2021, p. 56-61.
2. Este artículo es una traducción de: "Universele wijsheid in wiskundige taal" [Sabiduría universal en lenguaje matemático]. Artículo en: *Lucifer - de Lichtbrenger*, Volumen 31, nº 1, febrero de 2009, p. 4-10.
3. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. The Theosophical Publishing House, Adyar, 1978, Volumen 1, p. 14 (edición original en inglés).
4. Ver ref. 3, p. 14.
5. Ver ref. 3, p. 16-17.
6. H.T. Edge, *Esoteric Keys to the Christian Scriptures; the Universal Mystery-Language of Myth and Symbol*. Point Loma Publications, San Diego, 1973. Ver capítulos sobre el círculo y la serpiente (mordiéndose la cola para formar un círculo).
7. Ver ref. 3, p. 17.
8. Ver ref. 1, p. 67.
9. Este "flujo hacia afuera" de diferentes grupos de seres desde un ser superior se llama "emanación". Los artículos anteriores de *Lucifer* han explorado esta doctrina teosófica fundamental, incluyendo: H. Bezemer, "Como una corriente desde su fuente. Cómo emanamos de nuestro núcleo espiritual". 2013, nº 1, p. 15-20; J.J. Smits, "Emanación y Fohat como fundamento del Universo Eléctrico". 2015, nº 1, p. 20-30; Editores: "Ejemplos prácticos de emanación, espiritual y física". 2013, No. 1, p. 38-39 (Preguntas y respuestas).
10. Ver ref. 3, p. 90-92, 114, 131 (orig. English edition).
11. P. Hemenway, *Divine Proportion. Phi in Art, Nature, and Science*. Sterling Publishing Corporation, New York, 2005, p. 101.
12. Ver ref. 3, Volumen 1, p. 208, nota al pie.

Henk Bezemer



Teosofía en la naturaleza

¿Tienen los humanos un sentido magnético?

¿Tenemos un sentido magnético, como algunos animales? Basándonos en el conocimiento teosófico de la naturaleza y el funcionamiento de la consciencia, combinado con los interesantes resultados de recientes investigaciones, estamos un paso más cerca de una respuesta.

Ideas clave

» Cada vez más animales parecen utilizar el campo magnético de la tierra para determinar sus rutas.

» El principio del magnetismo es una propiedad fundamental de la consciencia: todo ser atrae y repele a otros seres en todos los niveles de consciencia.

» La naturaleza inferior del hombre puede ser sensible al campo magnético de la tierra, pero esto no juega un papel importante en su consciencia despierta, porque su consciencia está activa en un reino de existencia mucho más espiritual.

Orientación magnética en el reino animal

Desde hace tiempo sabemos que los animales que recorren largas distancias suelen utilizar el campo magnético terrestre para orientarse. Perciben la dirección del Polo Norte y del Polo Sur. Las especies que son capaces de hacerlo son las ballenas, las tortugas marinas, los murciélagos, las abejas, las palomas y muchas aves migratorias, entre otras. Recientemente se han añadido los perros a esta lista. Mientras cazaban en un bosque denso, algunos perros de caza mostraron un comportamiento muy notable. En el momento en que decidieron volver con su dueño, corrieron de un lado a otro en dirección norte y sur varias veces, exactamente en línea con la dirección del campo magnético. Después de esto, fueron capaces de volver a su dueño -que les esperaba en el borde del bosque- en línea recta. Todo esto ocurrió sin que los perros pudieran ver u oler a su dueño, ya que estas posibilidades se excluyeron en el experimento. Para más detalles sobre la metodología, véase el recuadro "¿Cómo se demostró el sentido magnético de los perros?"

Estos hallazgos permiten entender mejor por qué algunos perros son capaces de encontrar a su dueño a distancias sorprendentemente largas. Por ejemplo, los perros se utilizaron en la Primera Guerra Mundial para transmitir mensajes con éxito a largas distancias. En cambio, los perros no son animales migratorios que viajen cientos de kilómetros. Sin embargo, tienen este sentido. Por tanto, los investigadores no excluyen la posibilidad de que muchos más animales puedan detectar el campo geomagnético (hasta cierto punto).

Todo ser es esencialmente un imán

¿Qué pistas podemos encontrar en la Teosofía sobre estas observaciones? Según la Teosofía, todas las cosas están vivas: las galaxias, los sistemas solares, los planetas, los seres humanos y los átomos, por ejemplo, son las manifestaciones visibles de los seres conscientes. Y cada uno de estos seres es fundamentalmente bipolar duran-

te su período de existencia. La consciencia de cada ser funciona como un imán. Mientras cambia constantemente, debido al proceso continuo de su crecimiento interior, cada ser atrae y repele constantemente a otros seres, que también funcionan como imanes. Los seres que tienen un carácter correspondiente en ese momento concreto se atraen entre sí. Durante un periodo de tiempo más o menos largo, puede producirse una interacción intensa. Cuando sus características comunes se vuelven menos similares con el paso del tiempo, estos seres «se separan». Se expulsan mutuamente.

Tomemos como ejemplo a nosotros mismos. Los seres humanos somos pensadores, nuestra consciencia es principalmente activa en el *plano mental*. Todos atraemos a nuestra mente ciertos pensamientos (los que tienen significado para nosotros), mientras que otros pensamientos no nos afectan en absoluto o sólo de forma leve y breve. Somos indiferentes a estos últimos pensamientos. Esto significa que estamos continuamente atrayendo y repeliendo pensamientos. Nuestra mente funciona como un imán.

Es importante darse cuenta de que la atracción puede ser positiva o negativa. Nos atraen las cosas que amamos, pero también las que tememos y aborrecemos. Tendemos a pensar en ambas cosas todo el tiempo. Por lo tanto, dejar ir algo significa desprenderse de ello, no tener sentimientos de simpatía ni de antipatía por ello. Esa es la única manera de expulsar los pensamientos.

Se pueden encontrar innumerables ejemplos de nuestro magnetismo también en el *ámbito espiritual*. Alguien que guía su vida de acuerdo con su consciencia y sus nobles motivos, atrae a personas afines. Todo lo que hace o dice, apela a la naturaleza superior del otro. Al irradiar sus aspectos idealistas, activa los aspectos similares en sus semejantes.

El mismo principio es válido para nuestra *naturaleza psicológica y emocional*. Estamos en constante interacción psicológica con otros seres humanos, por las influencias emocionales que irradiamos. Algunos estímulos emocionales externos pueden afectarnos fuertemente, mientras que otros no. Es una cuestión muy individual. Algunas personas ni siquiera son sensibles en absoluto en el aspecto emocional.

En cada parte de *nuestro cuerpo físico* también vemos que se produce atracción y repulsión. La piel, los pulmones y los intestinos absorben activa o pasivamente ciertas sustancias y excretan otras. Y lo mismo ocurre con cada una de las células de nuestro cuerpo.

Así que, desde el punto de vista teosófico, todo ser es magnético en cada capa o nivel de su ser. Eso no significa necesariamente que todo ser lo exprese *a nivel del campo geomagnético físico*. Ya sabemos que algunos animales son mucho más sensibles a ese campo magnético que otros. También sabemos que algunos planetas de nuestro Sistema Solar expresan un campo magnético bipolar muy activo, como sabemos por las mediciones astronómicas, mientras que este campo está latente en otros planetas. En nuestra Tierra es activo, en Mercurio y Venus, por ejemplo, es ampliamente pasivo (¡en el plano *físico*!)

Hay pruebas de que los delfines mulares son capaces de percibir campos magnéticos. Los investigadores aún no saben con qué órgano lo hacen.

¿Puede el hombre percibir el campo magnético de la Tierra?

La pregunta que se plantea ahora es: ¿los humanos también tenemos un sentido magnético? ¿Hasta qué punto somos sensibles a los campos magnéticos que nuestros físicos pueden medir? Si se examina esto, se encontrarán hechos interesantes. Mencionemos algunos. El Instituto HeartMath de Estados Unidos ha medido que nuestro corazón produce un campo electromagnético mucho más fuerte y potente que el de nuestro cerebro. Por lo tanto, tanto nuestro corazón como nuestro cerebro pueden estar influenciados por otros campos magnéticos.

A continuación: la gente descansa mejor si duerme con la cabeza orientada hacia el norte o el noreste, y por tanto se encuentra en armonía con el campo geomagnético. Este último punto puede plantear una pregunta. Después de todo, entonces nos acostamos con nuestro lado norte (nuestra cabeza) hacia el polo norte, y los polos iguales se repelen. Pero no es así como funciona. Al estar tumbados con la cabeza hacia el polo norte, nuestra "dirección de flujo" (de norte a sur) es similar a la "dirección de flujo" del planeta, y por tanto está en armonía con él.

Además, sabemos que ciertos procesos de nuestras células pueden verse perturbados por campos magnéticos potentes. Se sabe que ciertas partes de nuestro cerebro producen el mineral altamente magnético magnetita, por lo que estas células son muy sensibles a este respecto. Esto se aplica en particular al tronco cerebral y al cerebelo. Un experimento ha demostrado que estas partes del cerebro reaccionan efectivamente a los cambios del campo geomagnético[(2)], pero los propios sujetos de la prueba no eran conscientes de ello. Esto es comprensible, porque el tronco cerebral y el cerebelo realizan funciones de coordinación *automáticas*, de las que las consciencias humanas *no* son conscientes. Nuestra consciencia, nuestra mente, funciona en un nivel mucho más etéreo que el geomagnetismo físico.

¿Qué podemos concluir de estos hechos? El proceso de atracción y repulsión es el proceso fundamental de la interacción de todos los seres. En todos los niveles existe una interacción magnética entre los seres. Sin embargo, nosotros, los pensadores humanos, en nuestro estado actual de evolución, parece que hemos superado la etapa en la que utilizamos conscientemente el campo geomagnético, aunque nuestra naturaleza instintiva y animal tiene cierta sensibilidad a él. Así que sí, nuestros órganos instintivos tienen un sentido magnético, pero los pensadores humanos no lo utilizamos conscientemente. Nuestro enfoque se sitúa en el nivel mental-espiritual, en ámbito de los pensamientos: ese es nuestro campo de acción en el que aprendemos.

Para nosotros, los humanos, el "polo norte" - simbólicamente hablando - es nuestro polo espiritual, desinteresado. Es nuestro sentido de interconexión con todos los seres vivos. Y el polo opuesto consiste en todos los pensamientos sobre los altibajos de nuestra naturaleza inferior, nuestra existencia física y nuestros deseos egoístas. Expandimos nuestra consciencia viviendo en la esfera de nuestros "pensamientos del polo norte" y entrenando nuestra naturaleza inferior para que se convierta en un transmisor puro de estos ideales y percepciones en el mundo exterior.

¿Cómo se demostró el sentido magnético de los perros?

Los perros de caza están adiestrados para buscar la caza por sí mismos y volver con su dueño a intervalos regulares. Son capaces de hacerlo incluso si han corrido por un bosque denso durante un tiempo. En el experimento se colocaron transmisores y cámaras a los perros. Resultó que algunos de los perros, al volver con su dueño, siguieron su propio olor, a lo largo del sendero. Caminaron por el mismo sendero serpenteante que habían tomado previamente, lo que supuso un paseo de vuelta relativamente largo. Otro grupo de perros, aproximadamente la mitad del grupo experimental, regresó a su dueño en línea recta. ¿Cómo lo hicieron? En el momento en que decidían volver, corrían unos 20 metros en dirección S-N o N-S, a veces varias veces hacia delante y hacia atrás. Esto indica claramente la posesión de un sentido magnético. Después de esto, fueron capaces de tomar la dirección que conducía directamente a su dueño. Incluso eran capaces de corregir su rumbo cuando encontraban obstáculos. Esto último significa que los perros no se limitaban a "caminar en una dirección": al parecer, tenían una idea de su posición relativa en relación con sus dueños, aunque no pudieran verlos ni olerlos.[(1)]

Referencias

1. Este experimento lo llevan a cabo investigadores checos. Para más información, consulte: https://www.science.org/content/article/ perros-pueden-usar-el-campo-magnético-de-la-tierra-para-tomar-atajos.
2. Una investigación publicada en 2019 por Caltech: https://www.caltech.edu/about/news/evidence-human-geomagnetic-sense.

Barend Voorham

Viajando a Marte

¿Es la emigración a Marte la solución a los problemas de la Tierra?

Ideas clave

» Desde el punto de vista del sentido común, ya es evidente que debemos resolver nuestros problemas terrestres en nuestra Tierra y no transportarlos a Marte.

» Los humanos nos manifestamos en la Tierra porque nuestra consciencia pensante tiene una característica terrestre. Sólo dentro de esta esfera terrestre podemos expresar nuestra consciencia actual. Marte - y todos sus seres - tiene una característica diferente.

» El viaje físico no cambia al ser humano.

» Cuando aprendamos a atribuir la realidad al elemento espiritual que llevamos dentro, podremos obtener experiencias más allá de nuestra esfera terrenal.

La idea de que nosotros, como humanidad, vayamos a otro planeta y tal vez nos instalemos allí, se remonta al momento en que el primer ser humano salió al espacio. La megalomanía casi romántica de viajar a otro planeta no ha dejado de crecer desde que unas pocas personas pisaron la luna a finales de los años 60, demostrando que tal cosa no era técnicamente imposible.

Los enormes problemas con los que la humanidad está luchando actualmente alimentaron estos planes de viajes espaciales. Al fin y al cabo, habrá pocos que nieguen que estemos pasando por un momento difícil. La pandemia sigue perturbando muchos aspectos de la vida cotidiana en todo el mundo. Sin embargo, muchos consideran que el calentamiento global es un problema mucho mayor, porque es estructural, y su solución parece más lejana que nunca. Y ni siquiera mencionamos las innumerables guerras y amenazas de guerra, el problema de los refugiados, la flagrante desigualdad entre ricos y pobres, la superpoblación, la pérdida de naturaleza y biodiversidad. Algunos sólo ven una salida a este caos: la emigración a Marte.

La colonización de Marte

Hasta ahora ha habido decenas de vuelos a nuestro planeta vecino. Hay una organización que prepara la colonización de Marte, incluyendo programas de formación para las personas que quieran ir allí. Sin embargo, aún quedan algunos obstáculos por superar. Porque aunque Marte es el planeta más cercano a la Tierra después de Venus, el viaje sigue durando unos diez meses. Para evitar que el viaje sea demasiado largo, los misiles sólo pueden salir una vez cada dos años aproximadamente. Esto tiene que ver con la revolución de Marte alrededor del sol en relación con la revolución de la Tierra. Además, aún no se han desarrollado los medios para realizar el viaje de vuelta. Por lo tanto, se trata de un viaje de ida.

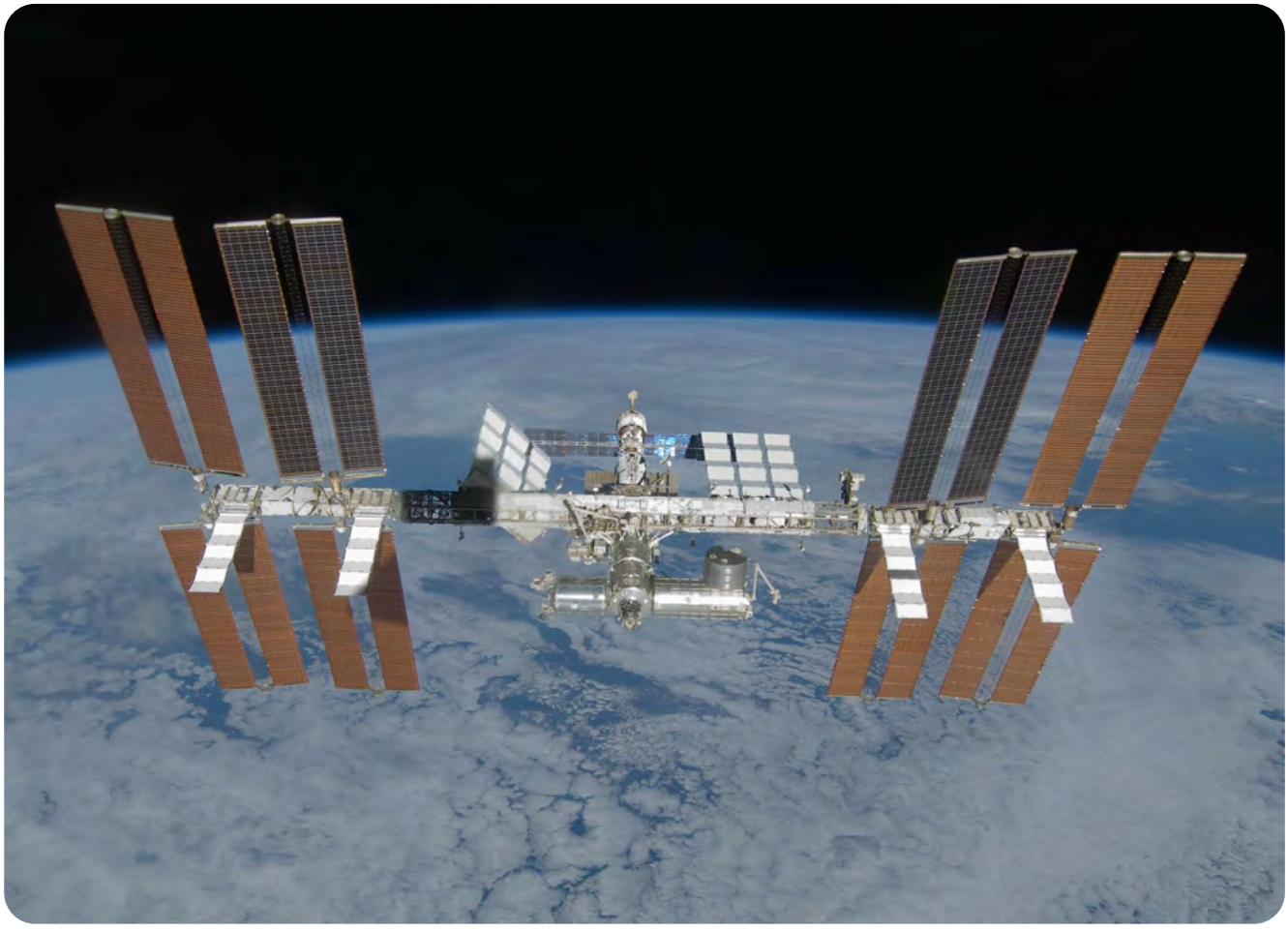
Si se consigue llevar a un grupo de voluntarios al planeta rojo, no encontrarán allí unas condiciones de vida muy amables. La temperatura varía entre los 20°C y los -140°C. La superficie es árida, desértica. Marte tiene una atmósfera muy fina con poco oxígeno. Las condiciones para la vida humana son, en una palabra, mortales. Es decir, hay que construir una especie de invernadero en el que

vivir. Allí hay que sembrar la semilla traída de la Tierra; quizás incluso hay que llevar la tierra en la que se va a sembrar. Además, no hay agua suficiente para cultivar. Por lo tanto, la pregunta es si alguna vez se podrá cosechar. Si no, ¿qué se puede comer?

En caso de que se resuelvan todos estos problemas, lo cual es muy dudoso, los viajeros a Marte tendrán que enfrentarse a todo tipo de factores psicológicos, sociales y físicos. ¿Son nuestros cuerpos terrestres adecuados para una estancia prolongada en el espacio o en Marte? ¿Qué consecuencias tienen las condiciones de vida para nuestro bienestar psicológico y mental? Muchos de nosotros ya luchamos con un bloqueo. Pues imagínese vivir en un invernadero en un entorno hostil. No hay ningún tipo de privacidad. No se puede dar un paso al exterior. El suministro de alimentos es incierto. No hay instalaciones médicas.

Y lo que quizá sea la mayor objeción de todas, son los gastos. Si se consiguiera llevar un grupo de personas a Marte, costaría muchísimo. Sólo estaríamos hablando de una pequeña élite y no de los miles de millones de personas que viven en nuestro planeta. Si se gastara ese mismo dinero y ese mismo esfuerzo intelectual para esa colonización de Marte, en resolver los problemas medioambientales como las emisiones de CO2, probablemente nos libraríamos de todos los combustibles fósiles. Los mares tendrían parques eólicos, los desiertos estarían llenos de paneles solares, nuestros coches funcionarían con electricidad o hidrógeno, y nuestros hogares ya no se calentarían con gas natural, carbón o petróleo. Y ni siquiera estamos teniendo en cuenta que si nos lleváramos la mayor parte de la población de la Tierra a Marte, contaminaríamos enormemente ese planeta.

Por lo tanto, el sentido común dice que debemos resolver nuestros problemas terrestres en la propia Tierra y no debemos transportarlos a Marte. Además, la Teosofía tiene algunos otros argumentos de por qué es realmente imposible emigrar a Marte.



La Estación Espacial Internacional orbita la Tierra a una altura de 400 kilómetros. Esto sigue siendo astronómicamente cercano a la atmósfera terrestre. Sin embargo, se necesitan muchas instalaciones especiales para hacer posible la habitabilidad humana. Además, los astronautas rara vez permanecen en la Estación Espacial Internacional más de seis meses, en parte para evitar una exposición prolongada a la radiación cósmica, un encogimiento excesivo de la masa muscular y una descalcificación excesiva de sus huesos.

Los planetas vivos

La Teosofía asume la consciencia como la fuerza motriz de *todas* las manifestaciones. La consecuencia trascendental de esto es que todo está vivo: los átomos, las células, los minerales, los animales, las personas, los planetas, los soles. Marte, por tanto, al igual que la Tierra, es un ser vivo.

Lo que podemos percibir de un ser es el vehículo, el cuerpo, que, por cierto, también es un ser vivo, y está compuesto por entidades vivas. ¡Todo está vivo! Detrás de ese vehículo funciona la consciencia activa, rectora.

Tomemos como ejemplo al ser humano: detrás o a través de su cuerpo -que está compuesto de células y átomos vivos- funciona la consciencia *humana*, la facultad de pensar. Así, detrás del cuerpo celeste Tierra o Marte, trabaja la consciencia *planetaria*.

Todos esos seres vivos trabajan juntos en un gran colectivo, en el que una vida se compone de seres más pequeños y a su vez forma parte de una vida aún más grande. Al igual que el cuerpo humano se compone de bloques de construcción vivos, nuestra galaxia se compone de soles vivos y cada sistema solar se compone a su vez de muchos otros seres vivos, incluidos los planetas.

Los planetas son como los órganos de nuestro sistema solar. Al igual que nuestro corazón, nuestro hígado, nuestros riñones y los demás órganos de nuestro cuerpo cumplen una función en beneficio de todo el cuerpo, los planetas de nuestro sistema solar cumplen una función en beneficio de todo el sistema solar. Y al igual que nuestro corazón tiene una función diferente de, por ejemplo, nuestro hígado, cada planeta desempeña su papel indispensable en el gran esquema del sistema solar. Los planetas y sus habitantes son indispensables en la totalidad, pero no son intercambiables.

Marte, por tanto, tiene una característica diferente a la de la Tierra. Esto significa también que la vida en Marte tiene una característica diferente a la vida en la Tierra. Exactamente como las células de los seres humanos son diferentes de las de los animales o las plantas, sí, como las células de un ser humano individual son diferentes de las de otro ser humano, así todos los bloques de construcción de vida de los diferentes planetas difieren entre sí.

Planetas y cadenas planetarias

Los planetas son mucho más de lo que nosotros, los terrícolas, vemos de ellos. Lo que para nosotros es el plano material es sólo una sección transversal del cosmos.

Sin embargo, hay muchos más planos: tanto más etéreos como más burdos. La vida se manifiesta en todo tipo de gradaciones. Una es el mundo sensorial perceptible; otra es el mundo astral, del que también podemos percibir algo. Luego hablamos de la sensación. Del mismo modo, existe también un mundo mental, en el que habitamos con nuestro pensamiento. Del mismo modo, un planeta vive en siete planos o mundos cósmicos, que corresponden a los siete principios de consciencia del hombre.

Un planeta, por tanto, no es sólo el globo que podemos percibir con nuestros sentidos. En realidad, es una cadena de globos, de los cuales sólo vemos el que corresponde a la esfera en la que vivimos. Hablamos en este contexto de una cadena planetaria.

Además, se puede hablar de una esfera planetaria, que es una esfera concéntrica alrededor del sol. Así, hay una esfera de Mercurio, una esfera de Venus, la esfera de la Tierra, una esfera de Marte, etc.

Cada planeta está compuesto y es el hogar de todos los reinos de la naturaleza - la Teosofía reconoce diez reinos. Esos reinos de la naturaleza se mueven en siete grandes movimientos cíclicos a través de la cadena planetaria. Después de cada una de esas Rondas, hay un período de descanso llamado *oscurecimiento*. La vida descansa, así como una persona duerme durante la noche después de un día. Nuestro planeta Tierra se encuentra a mitad de camino de la cuarta ronda. Marte está en el oscurecimiento. Está entre la tercera y la cuarta Ronda.

Característica propia

Todos los seres de esos reinos naturales tienen una característica que corresponde al planeta en el que evolucionan. Por supuesto, habrá similitudes entre los seres vivos de, por ejemplo, la Tierra y Marte. La fina atmósfera de Marte contiene los mismos elementos que los de la Tierra, aunque en una composición diferente. Ambos planetas se encuentran en la misma atmósfera solar. Por tanto, están estrechamente relacionados. En la antigüedad, esto era un hecho bien conocido. Se hablaba de los siete planetas sagrados, que forman un estrecho equipo y se apoyan mutuamente en la construcción de sus vehículos, que tienen siete características diferentes. Así, se puede hablar de humanos de la Tierra, humanos de Venus, humanos de Marte, etc.

Así pues, formamos parte del planeta Tierra vivo, nuestros vehículos están compuestos de material terrestre vivo, y nuestra consciencia se ha identificado principalmente con nuestro planeta Tierra.

Detrás del vehículo de un ser, opera la consciencia. Esa

consciencia se manifiesta exactamente en el vehículo que corresponde a su nivel de desarrollo. Así, nosotros pertenecemos a este nivel. En esta etapa de desarrollo, sólo podemos llegar a ser nosotros mismos en la Tierra. Nuestra mente tiene la característica típica que pertenece a la Tierra y no a otros planetas.

Los viajes físicos no cambian al ser humano

Supongamos ahora que viajamos en un misil a Marte, o a otro planeta. ¿Cambia entonces nuestra consciencia pensante? Nuestra parte física - el vehículo - se mueve, pero ¿se "mueve" también nuestra parte mental? ¿Nos convertimos en "pensadores de Marte"? ¿Podemos convertirnos en pensadores de Marte?

Si un pescador *pura sangre* se va a vivir a una granja, ¿es un agricultor sólo porque ha cambiado de lugar? Todo su ser está en sintonía con la captura de peces. Se alimenta de peces. Buscaría en la tierra zanjas en las que pescar.

O, para usar otra comparación, si se traslada un perro a las profundidades del mar, ¿es una criatura marina? ¿O sigue siendo un perro en el entorno equivocado?

Si somos capaces de ir a Marte en un misil, ¿nos convertimos mentalmente en marcianos? Nuestro carácter es el de los humanos terrestres. Vivimos dentro de la atmósfera terrestre. Ir físicamente a otro entorno no cambiará eso.

Si no expandes tu mente, y en tus pensamientos no creces más allá de la esfera en la que te encuentras actualmente, aunque viajes a los confines de nuestro universo, tendrás sin embargo el mismo tipo de experiencias que ya estás teniendo - ignorando, por el bien del razonamiento, que no puedes vivir allí en absoluto como un hombre de la Tierra. En Marte volverías a crear exactamente el mismo tipo de problemas que tienes en la Tierra; los problemas de los que querías escapar.

La Consciencia Universal

Ahora bien, el hombre, como cualquier otro ser, es un ser esencialmente ilimitado. En consecuencia, existen facultades en su consciencia que le hacen trascender mucho más allá del planeta físico que le proporciona el material de construcción vivo para su cuerpo.

El gran desafío humano es desarrollar esas facultades. En la etapa de consciencia en la que nos encontramos la mayoría de nosotros, tendemos a atribuir la realidad sólo a lo que percibimos con nuestros sentidos. Esta es la causa fundamental de todos los problemas que enumeramos al principio de este artículo. El enfoque en la existencia exterior creó el deseo de huir de nuestro planeta.

Sin embargo, si desarrolláramos las capas más profundas y universales de nuestra consciencia, nos elevaríamos por encima de la Tierra meramente física y nos sentiríamos en casa en los reinos más espirituales de los siete planetas sagrados. Entonces podríamos tener experiencias allí y crecer en consciencia.

Compáralo con alguien que vive en un pueblo de montaña aislado del mundo exterior. Sólo puede vivir en esa aldea y comunicarse en el dialecto de la misma. Sin embargo, si desarrolla sus capacidades, también podrá hablar con personas de otros pueblos del valle e incluso con las de otros países, donde incluso podría establecerse.

Cuanto más universal es un ser, más fácilmente puede vivir en otros lugares. Fíjate en el mundo animal: los cuervos viven en todas partes. No son exigentes con su comida y pueden hacer un nido en cualquier lugar. Cuanto más especializado es un animal, menos lugares puede habitar.

Los humanos también estamos bastante especializados en algunos aspectos. Nos limitamos en nuestro pensamiento al vivir principalmente en nuestros aspectos de pensamientos personales. Sólo satisfaciendo los deseos personales esperamos ser felices. Esa es nuestra «especialización» y también nuestro gran obstáculo para una mayor consciencia.

A medida que aprendamos a atribuir la realidad al elemento espiritual que llevamos dentro, también podremos tener experiencias más allá de nuestra esfera terrenal. Entonces podremos familiarizarnos con los reinos intelectual y espiritual de nuestro sistema solar, y vivir y movernos en ellos: tan familiarizados como lo estamos ahora en el mundo físico. Entonces habremos conectado con la parte *búdica* que hay en nosotros, la que ha aprendido a ver a través de la ilusión del mundo exterior. Seríamos seres humanos muy diferentes a los que somos ahora. Por lo menos, ya no huiríamos del lío que hemos creado nosotros mismos. No idearíamos falsas soluciones, como los viajes a Marte, como excusa para nuestros problemas, pues intentaríamos resolverlos inmediatamente aquí. Nuestro planeta sería un modelo de armonía dinámica, en el que todos los seres podrían seguir desarrollándose hacia una mayor universalidad.

Preguntas & Respuestas

¿Cómo de reales son los sueños?

Durante tu sueño y tus ensoñaciones, ¿hay un intercambio con el que te percibes en tu sueño?

Respuesta

Empezamos con las preguntas: ¿qué es el sueño, qué son los sueños? El sueño es un periodo de descanso, provocado por el repliegue de nuestra consciencia hacia esferas menos materiales. Mientras dormimos podemos experimentar periodos de completa inconsciencia, alternados con periodos de sueño. Salvo excepciones especiales, todos los procesos durante el sueño son incontrolados, "proceden automáticamente", porque perdemos nuestro pensamiento autoconsciente cuando nos dormimos.

Hay muchos tipos de sueños, desde imágenes inquietas después de una comida demasiado pesada, hasta sueños bastante lúcidos y predictivos, aunque estos últimos son muy raros.[1] Durante nuestros sueños no percibimos un mundo objetivo, ninguna cosa "fuera" de nosotros, aunque todo parece real mientras soñamos. Todas las imágenes oníricas las creamos desde nuestro interior, generalmente construidas a partir de fragmentos de nuestros recuerdos. Los sueños son proyecciones que sólo nosotros experimentamos como reales. Si hemos tenido un día en el que hemos estado serenos y dedicados a nuestras tareas, seguido de una noche en la que nos hemos centrado en los ideales, entonces nuestros sueños serán en consecuencia pacíficos y vigorizantes. Si hemos tenido un día lleno de preocupaciones, miedos o acciones irreflexivas, podemos tener sueños muy inquietos de los que nos despertamos agotados.

Por lo tanto, si nos parece que estamos hablando o cooperando con alguien en un sueño, es totalmente nuestra proyección, nuestra interpretación, a partir de nuestras experiencias. La respuesta a la pregunta es, pues, que no, que no tenemos comunicación con quienes aparecen en nuestros sueños.

Sin embargo, en principio, la persona sobre la que se sueña puede notar algo de esto (y como resultado, tal vez pensar por un momento en la persona que sueña), pero sólo si está despierta y si, en ese momento, su pensamiento tiene *exactamente las mismas características* que el estado del soñador. Si no es así, pasa completamente por encima de la persona despierta. Este tipo de contacto es más común entre las personas que tienen una relación muy estrecha entre sí.

Por último, un aspecto más importante: en el sueño, si nuestra consciencia está abierta a ello, podemos captar imágenes de las actividades de nuestra alma humana superior, el Maestro inmortal *que hay en nosotros*. Por lo tanto, una influencia espiritual *desde el interior*. Esto puede incluir una advertencia (en beneficio de nosotros mismos o de otro conocido) o una *verdadera* profecía. Desgraciadamente, al despertar, tales imágenes suelen mezclarse con nuestro pensamiento enfocado hacia el exterior, por lo que quedan más o menos distorsionadas.[1]

Volviendo a la pregunta: si el soñador (emisor) y la persona soñada (receptor) están exactamente en la misma longitud de onda, el primero puede dejar una impresión en el segundo. Pero eso no es una conversación, no es una comunicación en el sentido habitual de la palabra.

Referencia

1. H.P. Blavatsky, "Transacciones de la Logia Blavatsky". En: *H.P. Blavatsky Collected Writings*. 15 volúmenes, The Theosophical Publishing House, Wheaton, 1990, Volumen X, pp. 246-264.

El rol de nuestro intelecto

El intelecto forma parte de los tres principios superiores de consciencia de la constitución humana. Sin embargo, el intelecto es la causa de muchos problemas en el mundo, porque hay poca compasión hacia el prójimo. Yo diría que el intelecto es un mal. ¿Cómo debería verlo?

Respuesta

Su pregunta es muy comprensible. En efecto, superficialmente, parece que el intelecto causa mucha miseria y sufrimiento. Sin embargo, un análisis más profundo revela que no es el intelecto el que causa problemas, sino el deseo. De hecho, tú mismo lo indicas, al afirmar que hay muy poca compasión.

El intelecto es en sí mismo una capacidad útil. Es nuestra capacidad de analizar, de diseccionar, de categorizar las cosas. Por ejemplo, yo nunca podría dar una respuesta inteligible a tu pregunta sin mi intelecto. No sería capaz de dar un orden correcto a mis pen-

samientos, mis frases serían gramaticalmente incorrectas e incomprensibles.

El intelecto se cuenta entre los aspectos suprapersonales del pensamiento, porque un intelectual puro se olvida de sí mismo y se sumerge plenamente en el tema que le concierne intelectualmente. Es la imagen del profesor despistado sentado en el laboratorio, o totalmente concentrado tratando de resolver problemas matemáticos, sin darse cuenta de que lleva dos zapatos diferentes y de que la hora de comer ya ha pasado hace horas. Se ha olvidado de sí mismo.

Sin embargo, el intelecto no es, ciertamente, el aspecto más elevado o sabio de nuestro pensamiento. Tiene sus limitaciones. No tiene visión de conjunto. Se pierde en los detalles. No ve las grandes conexiones. La perspicacia o la comprensión - nuestro aspecto *búdico* del pensamiento - sí nos lo proporciona. Por ejemplo, se pueden hacer sumas de química o física aplicando las fórmulas correctamente con el intelecto, sin entender realmente de qué se trata. Y por encima de la comprensión hay un aspecto aún más grande, que llamamos la *experiencia de la unidad*.

Entonces, ¿por qué el intelecto suele causar tanto sufrimiento? Porque en nuestra época actual se utiliza muy a menudo en combinación con el deseo. Ahora bien, el deseo en sí mismo no es malo - es una fuerza neutral -, pero a menudo se utiliza con un propósito egoísta. Ahí está el quid de la cuestión.

Para dar un ejemplo obvio: el descubrimiento de las fuerzas contenidas en el átomo no es malo en sí mismo. El conocimiento es neutral. Por lo tanto, la fabricación de bombas atómicas, impulsada por el egoísmo, que ha hecho que el mundo sea mucho menos seguro, no es atribuible a ese conocimiento en sí, sino a los motivos egoístas de personas que querían poder o influencia.

Otro ejemplo: la invención y el desarrollo de Internet es una maravillosa hazaña del ingenio intelectual y ofrece muchos beneficios a la humanidad. Podemos acceder a libros de bibliotecas universitarias de todo el mundo en nuestra propia sala de estudio. Podemos comunicarnos entre nosotros a larga distancia e intercambiar películas. Por supuesto, también hay muchos malos usos de Internet. No los mencionaré, pero cualquiera que lea el periódico puede pensar en algunos. ¿Esos malos usos se deben al logro intelectual per se? No, tienen que ver con una mentalidad egoísta, nacida del deseo.

Esta es también exactamente la razón por la que en las antiguas Escuelas de Misterios no se comunicaban ciertos conocimientos a todo el mundo. Mientras se sepa que la mentalidad predominante es egoísta, se requiere moderación a la hora de proporcionar información.

Asombro e intuición

¿Es prudente buscar explicaciones científicas en caso de asombro?

Respuesta

El asombro no es ciertamente la etapa final de la búsqueda de la verdad. Es el principio. Platón dice que la filosofía comienza con el asombro. En otras palabras, sólo entonces comienza la búsqueda.

El asombro es un estado de consciencia entre el no saber y el saber. No se le puede llamar intuición, porque la intuición significa que uno ve inmediatamente a través de algo, que comprende inmediatamente el fondo esencial de ese algo.

El asombro es muy importante para encontrar la verdad. Estás abierto a nuevas ideas, a visiones más amplias. No se vuelve a caer en viejas formas de pensar, en patrones de pensamiento arraigados. El asombro excita la intuición. Desafía. Fomenta la búsqueda de respuestas. Anima a filosofar.

Ahora bien, en la búsqueda de respuestas a las preguntas sobre la vida, no sólo interviene la ciencia. La ciencia busca respuestas medibles a la pregunta del "cómo" de las cosas. La filosofía busca las causas subyacentes y la interconexión de todas las cosas, con lo que da respuesta a la pregunta de "por qué" las cosas son como son. La religión considera la unidad fundamental de la vida y se pregunta por el sentido de algo, "¿a qué conduce?". Ninguna de estas facultades de la mente puede faltar, pues de lo contrario se quedaría coja en su pensamiento.

Así que, como respuesta directa a la pregunta de si las cosas que te maravillan deben ser explicadas científicamente, podemos decir: ciertamente, es bueno tratar de explicar científicamente las cosas maravillosas. Cómo se construye. Pero no lo dejes ahí; pregúntate también por qué es así y a qué conduce. Cualquier tipo de unilateralidad desvirtúa la verdad. Intenta siempre construir una visión lo más universal posible. Nunca pienses que has encontrado una verdad absoluta. Siempre hay verdades mayores.

Pregunta

La Sra. Blavatsky ha "liberado" una parte de la Teosofía. ¿Hasta qué punto puede un teósofo maravillarse de nuevo?

Respuesta

Si es un verdadero teósofo, seguirá preguntándose continuamente. En primer lugar hay que decir, que aunque la Sra. Blavatsky ha dado muchas enseñanzas desconocidas para nosotros,

como ella misma dice, también hay mucho que *no* ha dado. Ella *no podría* dar más porque apenas hemos digerido lo que ya se ha dado. De hecho, apenas hemos comenzado a digerir las ideas teosóficas que se han dado a conocer desde 1875.

Además, la Teosofía es como un océano sin límites. Incluso los más grandes pensadores, las personas más sabias, no pueden calibrar su profundidad.

Lo que H.P. Blavatsky y sus sucesores han revelado, es ya tan difícil de captar para la mayoría de nosotros, requiere tanto pensamiento, tanta comprensión, que prácticamente no hay nadie que comprenda toda la extensión y profundidad de los escritos teosóficos ya publicados. Si crees que lo has entendido todo, lo más probable es que aún no entiendas nada en absoluto. Creo que todo estudiante de Teosofía ha tenido la experiencia de que una determinada doctrina que ha estado estudiando durante años, o un determinado pasaje de un libro que ha leído muchas veces, un día lo lleva de repente a un estado de asombro. "Sólo ahora entiendo realmente lo que se quiere decir aquí", dirá. De repente se encuentra ante vistas de nuevos conocimientos, y lleno de asombro empieza a buscar respuestas más profundas.

Si este estado de asombro dejara de existir, se produciría la rigidez y el estancamiento. Y al igual que el agua estancada se pudre, la doctrina degeneraría y desembocaría en un dogmatismo sin vida.

Practica lo que predicas

Tuve mucho trato con monjas católicas romanas. Hacían buenas obras toda su vida, no recibían ninguna paga y eran superobedientes. Sin embargo, a menudo eran mujeres celosas y poco amables: sin alegría y sin humor, con algunas excepciones. Se sacrificaron por la humanidad. ¿Por qué algunas de ellas se convirtieron en mujeres tan antipáticas e infelices?

Respuesta

La cuestión no sólo concierne a las monjas católicas, porque en realidad concierne a todos.

Si realmente te preocupa el destino de tus semejantes, lo consideras más importante que tus deseos y sentimientos personales. Al fin y al cabo, éstos minan tu sentido de la responsabilidad hacia todos los que tratas. Tendrás que liberarte de pensamientos egocéntricos como los celos, la autoafirmación, las irritaciones y el apego dogmático a las normas (que pueden convertir la vida de los demás en un verdadero infierno). Aprendes a entender los problemas de los demás y cómo puedes ayudarles de verdad en su camino de la vida. ¿Qué puede haber más alegre que eso? Es inspirador, alentador y... nunca va en detrimento de tu humor. Por lo general, ocurre lo contrario.

En resumen: cuando prevalecen los pensamientos centrados en el yo, nunca puede haber servicio a la humanidad al mismo tiempo. Lo que importa es nuestro motivo, el carácter de nuestros pensamientos.

Ya hemos dicho que esto se aplica a todos. Pero si utilizamos una orden monástica como ejemplo concreto: ¿cuáles fueron los motivos de alguien para entrar en esta orden monástica? ¿Hay algún interés personal (inconsciente)? Y si estos motivos eran originalmente bienintencionados, ¿mantiene esa persona su aspiración viva en su corazón y en su mente? ¿Investigó de antemano en qué comunidades monásticas prevalece una atmósfera de apertura, comprensión humana sin condiciones y pensamiento independiente, y en cuáles no?

Considera que si en una determinada comunidad eclesiástica hay pocos que comprendan el lado verdaderamente desinteresado de su religión y lo practiquen hacia los demás, entonces no hay nadie que pueda proteger y dirigir ese grupo moral y espiritualmente. Y entonces, desafortunadamente, todo tipo de características egoístas pueden empezar a dominar, causando un daño sustancial - espiritual, mental, psicológico y a veces físico - a aquellos que están bajo la influencia del grupo.

Otro punto es que quien representa un movimiento espiritual tiene cierta autoridad. Todos esperan que sea un ejemplo moral positivo. Por lo tanto, las consecuencias de las acciones egoístas son más graves para él y para sus compañeros, que si no tuviera esa (supuesta) autoridad espiritual. La cuestión es que socava la profunda confianza que los demás depositan en él.

Un clérigo tiene la tarea real de ser un ejemplo de empatía y comprensión. Si un determinado grupo social es tratado injustamente, tiene el deber de adoptar una postura firme y actuar en consecuencia. Y, afortunadamente, siempre ha habido clérigos así. Los ideales no son metas lejanas: podemos practicarlos cada día, cada hora.

Lucifer®

Colofón

Editores:
Barend Voorham, Henk Bezemer, Rob Goor, Bianca Peeters, Erwin Bomas, Bouke van den Noort.

Edición final:
Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:
I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail: luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation
Nada de lo contenido en esta publicación puede ser reproducido o divulgado en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónicamente, mecánicamente, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio sin el permiso previo del editor.

I.S.I.S. Foundation

El nombre de la Fundación [Stichting] es "Stichting International Study-Center for Independent Search for truth". Su domicilio social se encuentra en La Haya, Países Bajos.
El objeto de la Fundación es formar un núcleo de la Hermandad Universal mediante la difusión del conocimiento sobre la estructura espiritual de los seres humanos y el cosmos,
libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo impartiendo cursos, organizando discursos públicos y otros, impartiendo libros, folletos y otras publicaciones, y aprovechando todos los demás recursos disponibles.
I.S.I.S. Foundation es una organización sin fines de lucro, reconocida como tal por las autoridades fiscales de los Países Bajos. A los efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S. Foundation tiene lo que se llama el estatus de ANBI.

ANBI significa Organización General de Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin fines de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas 0en general. Para Fundación I.S.I.S., esto está extendiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede dictar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

International Study-centre for Independent Search for truth Foundation

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.

Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz
Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de la luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.
Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.
Para ellos, está destinada esta revista.

"… el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton …
Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – asi como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.
Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes."

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)